

COMEDIA FAMOSA.

LOS ASPIDES
DE CLEOPATRA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PÉRSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Marco Antonio.	☿	Cleopatra.	☿	Caymán, Gracioso.	☿	Una Muger.
Octaviano.	☿	Irene.	☿	Lelio, viejo.	☿	Un Sargento.
Lèpido.	☿	Libia, criada.	☿	Octavio.	☿	Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Salen Irene, y Lèpido.

Iren. Cansado, Lèpido, estás.

Lep. Irene, tengote amor.

Iren. No te yela mi rigor?

Lep. Desdenes encienden mas.

Iren. Y los desayres? *Lep.* Tambien.

Iren. Confiesote que es verdad,
que à una grande voluntad
la dà fazon un desdèn.

Si cae sobre amor, yo siento,
que es el desayre donayre;

mas no, si cae el desayre
sobre un aborrecimiento.

Y así, pues tu engaño ignora,
que tu amor aborreci,
lo que te encendiò hasta aqui,
te puede helar desde aora.

Lep. Pues ya que saber merezco,
que no me quieres:— *Iren.* Detèn;
no es que no te quiero bien.

Lep. Pues di, què es? *Ir.* Que te aborrezco.

Lep. Ese extremo no es igual.

Iren. Diferente viene à ser:

una cosa es no querer,

y es otra querer muy mal.

Lep. Y en fin, me dices aqui:—

Iren. Ya tu oïdo lo escuchò,

Lep. Que no me hàs querido? *Iren.* No.

Lep. Y que me aborreces? *Irene.* Sì.

Lep. Con la amorosa passion,
no pensàran mis agravios,
que lo que hablaban tus labios
dictaba tu corazon;
mas la causa he de saber,
por què aborreces mi nombre.

Iren. No puedo querer yo à un hombre
à quien venciò una muger.

Lep. Aunque Cleopatra cruel
me venciò, el ser vencedor
no està en manos del valor,
la fortuna dà el laurèl.

Venciòme; y aun te asegura
esta verdad inclinada,

que à no vencerme su espada,
me venciera su hermosura,

que es tan bella: *Iren.* Tèn, que espero
pedirte, si eres constante,

que te yengues como amante,

A

pe-

pero no como grosero.
 Que yo no he dicho veràs
 en este desdèn primero,
 con decir que no te quiero,
 que à otro amante quiero mas;
 y tu venganza procura
 tanto encender mi tibieza,
 que alabas otra belleza,
 galanteando mi hermosura.
 Pues refrena tu osadìa,
 como amante, que no es bien
 satisfacer un desdèn
 con toda una groserìa.

Lep. Que à ti te alabo veràs,
 (si lo miras ingeniosa)
 que es hacerte mas hermosa
 estarte queriendo mas.
 De alabarla sin amor,
 què ofensa te puedo hacer,
 si esto es darte à ti à entender,
 que me pareces mejor?

Iren. Yo aborrezco à Cleopatra, ya lo sabes,
 y ni aun poco no quiero que la alabes.

Le. Tu me aborreces. *Ir.* Tu me desobligas.

Lep. Pues ni aun eso no quiero que me digas:
 de Marco Antonio tengo estos rezelos.

Iren. Tu eres el que te dàs à ti los zelos.

Lep. Que le quieres infero.

Ire. Cortès soy, no te he dicho que le quiero.

Lep. Pero tu amor su amor ha preferido.

Iren. Es galàn, es valiente y entendido.

Lep. Con la voz de la fama militante,
 tres veces Roma me aclamò triunfante.

Iren. Y Cleopatra eclypsar tu luz procura.

Lep. Es hermosa, y vencidò con la hermosura.

Iren. De grosero otra vez dàs testimonio.

Lep. Y tù por què alabaste à Marco Antonio?

Iren. Dices bien, ya lo veo,
 resbalòse la voz por el deseo.

Lep. Pues no te cause enojos,
 que se fuese mi lengua àzia los ojos.

Ire. No me quieras, y alaba à quien quisieres.

Lep. Què prolijas nacisteis las mugeres!
Tocan clarines, y sordinas.

Iren. Mas qué clarin esparce, poco atento,
 las raridades que concierta el viento?

Lep. Mas què sordinas, con acentos graves,
 divierten la capilla de las aves?

Iren. Triunfante allí un Exército ha ocurrido.
Lep. Y otro Exército allí marcha vencido.
Iren. O si el Cielo quisiera,
 que Marco Antonio el que ha venido fuera!
 que aunque es mi hermano Cesar Octaviano,
 es mi amante primero, que mi hermano.

Lep. Si el Cielo ha permitido,
 que Marco Antonio sea el que ha vencido?
 que aunque de su amistad tanto me obligo,
 es mi dama primero, que mi amigo. (no.

Ire. Marco Antonio es aquel, aquel mi herma-

Lep. Este que llega es Cesar Octaviano.

Iren. Pues supla à mi deseo mi recato:
 llega en buen hora, honor del Triunvirato.

Lep. Llega à mis brazos, toma:
 llega en buen hora, libertad de Roma.

Iren. Mis lazos se prevengan à tus lazos.

Lep. El corazon traducirè en los brazos.

Iren. Esta fineza en tu valor se estrene.
Salen Marco Antonio, y Octaviano.

Octav. O Lèpido! O Octaviano!

Ant. O bella Irene! *Iren.* O dulce dueño mio!
 mobil, que arrastra todo mi alvedrìo,
 còmo vienes? *Anton.* Venci.

Lep. Còmo te ha ido?
 no me responderàs? *Octav.* Vengo vencido.

Iren. Marte lo hà permitido soberano.

Anton. Dexame ver à Cesar Octaviano.

Octav. A Antonio quiero hablar.

Lep. A mi enemigo. *ap.*

Ant. Lèpido? *Iren.* Hermano?

Octav. Irene? amigo? *Ant.* Amigo?

Octav. Què tristeza à tus ojos ha ocurrido?

Ant. De hallarte con insignias de vencido,
 què alegria se ofrece à tu semblante?

Octav. De mirarte con señas de triunfante.

Ant. Como oy à tu valor tu ruina estrena,
 se equivocò mi gloria con tu pena.

Octav. Y como tu has logrado una victoria,
 se moderò mi pena con tu gloria.

Ant. Agradezco la fé de tu cuidado. (zado.

Oct. Cuétame, Antonio, el triunfo que has go

Ant. Cuéntame aquesa lid sangrienta, y fiera.

Octa. Fue desta suerte. *Ant.* Fue desta manera.

Octav. Ya te acuerdas, Antonio, de aquel dia,
 que armados de ambiciosa bizarrìa,
 fuimos los tres à conquistar el mundo.

Ant. Y que tocò à mi azero, sin segundo,

el

el Asia. *Octav.* A mí la Europa dilatada.
Lep. El Africa, à los filos de mi Espada.
Octav. Y que los tres con amigable trato,
hicimos este heroyco Triunvirato:
Jupiter quiera, que felice goce
la tierra Austral, que el rumbo desconoce.
Lep. Ya sabes, que por suerte, ò por estrella,
me venció por la mar Cleopatra bella.
Ant. Y que sabiendo tu infelice suerte,
bolvi del Asia solo à socorrerte.
Octav. Que echamos los dos suertes.
Ant. Ya lo digo.
Octav. Que le tocò à mi brazo esse castigo,
que por la mar, con ira, y offadía,
fui à rendir à Cleopatra à Alexandria.
Ant. Que al Asia me bolvi.
Lep. Que yo, corrido,
en Roma entonces me quedè vencido.
Ant. Es esto así?
Lep. Mi indignacion lo llora.
Ant. Pues oye aora. *Octav.* Pues escucha aora.
Quando el Alva, y Aurora en luces bellas
salen à recoger à las Estrellas:
quando el tardo Lucero, sin decoro,
mormurando està al Sol bostezos de oro;
y el paxaro, de verdes plumas rico,
afi'a al tronco el argentado pico,
retoza el càn, y la que rugè fiera,
muestra la presa con que al tygre espera;
chupa el clavèl el liquido rocío;
azota el pez las margenes del rio;
y en repetido tàlamo dichoso,
la tortola se arrulla con su esposo;
y la culebra sola,
ondeando la arena con su cola,
al affomar del Sol temprano el coche,
muda la piel con que esperò la noche.
Parti, cortando al mar la verde bruma,
en trescientos Centauros de la espuma:
pues volar, y correr cada qual sabe,
el medio cuerpo pez, y el medio nave.
Ant. La Reyna, entre las flores peregrinas,
encargò su custodia à las espinas,
y Clicie, que por Febo se desvela,
era del campo fixa centinela.
Rociò el Alva con agua destilada
à la Luna, hasta entonces desmayada;
y ella, con animosa cobardía,
del desmayo bolviò, que la diò el dia,

ya una Estrella se sale de su nido,
por echarle al Sol donde se ha ido;
y porque vuelen graves,
les diò la sombra luz à tardas aves,
quando marchè con treinta mil Soldados,
seguros todos, porque son pagados.
Octav. Y apenas, con descuido diligente,
encargamos las velas al Poniente,
quando vapores del cristal sediento,
tramaron nubes, que texia el viento.
El dia obscureciò, bramò el Syroco,
cubriòse el Sol de nieblas poco à poco,
herizòse del mar la esteril bruma,
(que es el verde cabello de la espuma)
variaron descompuestos à bramidos
todos quatro Elementos desunidos,
solo la vista à solo el riesgo via,
de mucha armada el oïdo no oïa:
ya no acierta el gobierno el Timonero;
ya no encuentra la escolta el Marinero;
el mas hallado es el que mas se ofusca;
dà en el fogòn el que la bomba busca;
el padre allí del hijo es enemigo;
no se acuerda el amigo del amigo:
qual huvo, que à la sombra agradecia,
por no vèr todo el mal que se entendia:
qual huvo, que el relampago deseaba,
por vèr aquel espacio que duraba:
toda mi hueste en una voz se quexa,
pero à ninguno aprovechò la quexa:
y qual huvo, que al vèr, no bien mirados,
cubierto el mar de arboles troncados,
tan ciego acierta, y tan despierto yerra,
que al mar saltò, pensando que era tierra.
Ant. A mí me ayudò tanto la fortuna,
que el imàn de las aguas (que es la Luna)
influyendo su luz por las Estrellas,
me señalò serenidades bellas.
A la sed, que fatiga à mis Soldados,
arroyos se defangran por los prados:
Ardiente Estio me ofreciò à racimos
copiosa fruta en arboles opimos:
arbol allí, mas grato,
ofreciò calambucos al olfato,
y con sonoro, y ajustado ruido,
las aves consonancias al oïdo:
la selva, y prado en liquidos despojos,
dieron amenidades à los ojos;
y como estrella nos influye amiga,

el ocio fue nuestra mayor fatiga.

Y en fin, como suaves,
nos saludaron las pintadas aves,
el prado, el arroyuelo,
la selva, el monte, Luna, Sol, y Cielo,
sin inconstancia alguna,
no se hallò quien creyese que hay fortuna.

Octav. Saliò el arco de paz, serenò el dia,
y en la playa me hallè de Alexandria:
faltè en Egypto (que es donde idolatra
el Sol los bellos soles de Cleopatra)
desembarcamos en la Playa apenas,
el llanto se riò con las arenas;
y aunque en la arena estaba,
la planta aun no creyò lo que pisaba,
quando con ira ardiente
me acomete Cleopatra de repente
por la margen de un rio clara, y pura,
(quien ha visto con maña la hermosura?)
resistirla procuran mis Soldados,
y moverse no pueden de cansados:
alli, con ira estraña,
se aprovechò de la ocasion la saña:
el alharido, y confusion crecia:
lo que antes fue cristal, yà es sangre fria:
aquel, herido, y fiero,
lidiaba con su mismo compañero:
desesperado aquel, quando embestia,
no por matar, que por morir reñia,
uno alli desangrado,
sangre bebe que aquel ha derramado;
pero si aquella le desmaya, en breve
buelve à alentar con la que al otro bebe.
Aquel, que ni se anima, ni acobarda,
esperando la lid, la muerte aguarda;
huye el Soldado, sin que el riesgo aguarde,
y el alcanza la muerte de cobarde;
uno acomete alli mas diligente,
y se busca su muerte de valiente:
que no se libran de la muerte fiera, (espera
ni el que huye, ni el que embiste, ni el que

Ant. Yo, con valor, enojo, y ofadìa,
al Reyno de los Partos lleguè un dia:
faliò su Rey (su vestidura era
de pieles remendadas de Pantera)
facò eminentes, pero no constantes,
castillos sobre espaldas de Elefantes:
tal Exercito el Joven acaudilla,

que ocupa mas espacio de una milla.
Son sus altas trincheras valuartes,
al Sol encubren roxos Estandartes;
mas dixè (como el mundo no me affombra)
no importa, pelearèmos à la sombra.
De noble ira, no de ardid armada,
mi gente le embistiò desvaratada:
mis Tropas se dividen una à una,
pero las concertaba la fortuna:
si en proporcion el Parto acometìa,
su misma ceguedad le dividia;
de emboscada mirè salir ayrados
sobre veinte Elefantes mil Soldados;
y aunque iban fixos antes,
tienen tal propiedad los Elefantes,
que si tropiezan sea del peso, ò pena,
no pueden levantarse de la arena,
y es preciso, si quieren ir delante,
que el mismo que los guia los levante;
pues quando me buscaron,
en un reducto que hice tropezaron;
y como el que primero acometìa,
levantarse à si mismo no podia,
quedaba entre la arena sepultado
à un tiempo el Elefante, y el Soldado.

Octav. Sobre un cavallo, paxaro sin pluma,
que à nado passò el golfo de su espuma,
que quando el freno su altivèz sujeta,
irritado à la voz de la trompeta,
alzò tanto al pisar las peñas duras,
que el mismo se mirò las herraduras:
faliò Cleopatra mas divina Aurora,
animando su hueste vencedora:
retirarme otra vez al mar procuro,
y menos de las aguas me asseguro;
el Soldado que auxilios procuraba,
por saltar en la nave, en el mar daba;
y qual entre uno, y otro grave empeño,
se arroja al mar sobre un tronchado leño:
recojo algunos, que morir quisieron,
y de ser desdichados no murieron.

Ant. Al Parto venzo, y viendome triunfante,
su Rey me llama el Asia militante.

Octav. Surco el Mediterraneo, à Roma llego
rendido de Cleopatra (ha dulce fuego!)

Ant. Las aves me repiten la victoria,
los bronces la dedican à la Historia.

Octav. Acuerdanme, entre aquellas peñas fieras
mi

mi ruina negras aves agoreras.

Ant. Llego à verte, y hallandote vencido,
yo me parece que el vencido he sido.

Octav. Hallote, y como el Asia has sujetado,
yo presumo que soy el que he triunfado.

Ant. Tu voz por todo el Orbe se derrama.

Octav. Tu eres el que dà lenguas à la fama.

Ant. Para que las edades sean testigos
de que somos los tres fieles amigos. (una,

Oct. y Lep. Y al rendir sus Provincias una à
prestanos Marco Antonio, tu fortuna.

Ant. Si harè, Cesar Octaviano;

y vive el movil primero,

à cuyo natural curso

se arrastran estotros Cielos,

que ha de estrenarse Cleopatra

en las iras de mi azero,

aunque embotados de herir

tenga sus filos sangrientos.

Marchad otra vez, Soldados;

ea, à vengar, compañeros,

la sangre de los Romanos,

que ha teñido el mar Tirreno.

Ea, à Alexandria, Soldados,

y pesame, que sea empeño

el vencer à una muger,

quando à tantos Reynos venzo.

Lèpido, si tu desdicha

te ha vencido, y no tu esfuerzo;

Octaviano, si tu estrella

te ha vencido, y no tu aliento,

yo, que soy vuestra fortuna,

vengar à los dos prometo,

antes que al ocio se entregue

este no vencido azero.

Solo descanso en la lid;

ea, à descansar marchemos,

alto à embarcarnos, amigos,

aten al mar con sus remos,

para sembrarle de sangre,

esos inconstantes leños.

Ea, à vencer à Cleopatra,

este encanto descifremos,

que no ha podido el valor

vèr, viendo mucho, estar ciego.

A Dios, Cesar Octaviano.

Hace que se va.

Octav. Esperate, que primero

he de cumplir la palabra

que te he prometido. Al tiempo

que al Asia fuiste, ya sabes,

que fue de los dos concierto,

que si vienes de la guerra

vencedor, te dè por dueño

à Irene mi hermosa hermana:

Tù has vencido ya; y supuesto

que haces tù por mi lo mas,

(que es vengarme) yo pretendo

darte (pues me està tambien)

à mi hermana, que es lo menos:

Irene, dale la mano.

Lep. Echas à perder con esso

nuestra venganza, Octaviano:

vesle que ayrado, y sangriento

se irrita de nuestro agravio,

y à tu ruina defatento,

quando le hallas diligente,

le sollicitas suspenso?

Dexadle vencer aora,

que estorvar, es defaciero;

las tentaciones de Marte,

con las delicias de Venus.

Ant. Los dos decis bien, amigos;

y assi tomando el consejo

de Lèpido, y Octaviano,

el favor agradeciendo,

doy la mano, y no la doy:

bella Irene, yà soy vuestro;

pero antes que en esos lazos

se suspenda este ardimiento,

y antes que pague amoroso

deudas de consorte al lecho,

he de vencer à Cleopatra,

con que cumpla à un mismo tiempo;

quedando por dueño suyo,

y yendo à vengaros luego,

con el duelo de amistad,

y de mi amor con el duelo:

tuyo soy: Lèpido amigo?

Lep. Què dices? De zelos muero.

Ant. Que avises à mis Soldados,

que à marchar estèn dispuestos,

que al Africa he de embarcarme.

Lep. Tus ordenes obedezco:

vengueme el Cielo de ti.

Octav. Bella Irene? *Iren.* Cesar nuevo?

Vase.

Octav.

Octav. Dexadnos solos , que hablar
à Marco Antonio en secreto
conviene à un cuidado mio.

Irene. Si tanto importa , ya os dexo:
menos valiente quisiera,
y mas amante à mi dueño. *Vase.*

Octav. Ya estamos solos. *Ant.* Sí amigo.

Octav. Ninguno nos oye. *Ant.* Es cierto.

Octav. Pues salga al oïdo tuyo
todo en voces mi silencio.

Ant. Què tienes? dime tu mal.

Octav. O pluguiera à mi deseo,
que en mi lengua , y en su voz
cupiera mi sentimiento!

Ant. No estè cobarde tu pena.

Octav. Còmo quieres tù , que à un tiempo,
de una grande cobardìa
se informe tu atrevimiento?

Ant. Cobardìa? què , has huïdo?
bolviste la espalda al riesgo?

Octav. Mayor mal. *Ant.* No puede ser.

Octav. Oye , y sabràs el suceso:
Amigo yo vi à Cleopatra: :::-

Ant. Tente , que has dicho mas presto
de lo que explicarlos quieres
y à todos tus pensamientos;
te aficionò su hermosura?
responde. *Octav.* Pluguiera al Cielo,
que la aficion no es amor.

Ant. Què es? *Octav.* Un tibio deseo,
que està pintado en el alma
al temple de los afectos,
à quien qualquiera accidente,
(sea de tibieza , ò zelos)
con ser los que le hacen mas,
le remplan en serlo menos.

Ant. Pues qué tienes?

Octav. Tengo amor,
que està al olio tan impresso
en el corazon , adonde
fue toda aficion bosquejo,
que no le podrá borrar
el Pintor mas sabio , y diestro,
ni de los zelos las sombras,
ni de la ausencia los lexos.
Yo vi à Cleopatra divina,
(como te dixè primero)
y mis ojos navegaron

las ondas de su cabello.

Aneguème en su hermosura,
y dixè , al vèr sus luceros,

còmo causan la borrasca
les que influyen tan serenos?

Ay de mi ! que ya no soy,
ni puedo ser aquel mesmo,

que burlò , como dormido,
lo que llera , como ciego.

Venciòme , y enamorème;
pero no hizo mucho en esto;

que me rindiò el corazon,
y es èl el que dà el esfuerzo.

Tù eres mi amigo , y mi hermano,
tù partes aora al Reyno

de Cleopatra à conquistar
los impossibles de un cielo.

Tù eres dichoso , yo soy
el mas infeliz extremo

de la fortuna inconstante,
tanto , que en las lides echo

à perder con mi fortuna
quanto emprendo con mi azero.

A tí todas las Estrellas
te favorecen; yo tengo

por tres enemigos mios
à Jupiter , Marte , y Venus;

y en fin , soy tan infeliz,
que me he enamorado : en esto

conoceràs mi fortuna.

Y asì , noble amigo , (puesto
que eres dichoso) hazme tù

feliz , conquistame el Cetro
de Cleopatra , Sol de Egypto:

vè à conquistarme el imperio
de sus ojos , à quien paga

el Dios de la venda feudo.
Si la vences con tu dicha,

quedate tù con su Cetro,
y parte luego conmigo

su hermosura ; yo no puedo
lograrme por mi esta dicha,

tenme lastima , que llego
à hacer las lagrimas voces,

y hacer ojos sus acentos.
Vence , y logre yo sus rayos;

y pues ha sido concierto
partir los dos , como amigos,

del

del mundo todos los Reynos,
 tòmate tu todo el mundo,
 y dame à Cleopatra en premio,
 porque vale mas Cleopatra,
 que es la que yo estimo, y quiero,
Ant. Con sentir verte vencido,
 no es effo lo que mas siento,
 fino que pueda en ti mas
 tu amor, que tu entendimiento.
 Tù, que dàs voz à la fama,
 à las edades exemplo,
 has de ser de un ciego Dios
 indigno, y estraño objeto?
 Templa, templa effas passiones.
Octav. Amigo Antonio, no puedo.
Ant. Tù con ojos en las lides,
 y tù en las delicias ciego?
 tù enamorado? *Octav.* Pues tù
 no tienes amor? *Ant.* Confieffo,
 que à Irene tu hermana adoro
 ya por mi esposa, y mi dueño;
 pero es amor tan templado,
 que à vengarte voy resuelto,
 por no embarazar mi ira
 con mi amor: luego es primero
 todo este valor que irrito,
 que todo este amor que templo.
Octav. Como ya es Irene tuya,
 estàs templado. *Ant.* No es effo,
 fino que es ofensa mia
 la que es de los dos; y quiero,
 en dos extremos tan grandes,
 valor, y amor, que sea menos
 amor que es extremo, y vicio,
 que valor, virtud, y extremo:
 convencete. *Octav.* No es posible.
Ant. Indigna el valor. *Octav.* No acierto.
Ant. Y la adoras? *Octav.* Con el alma.
Ant. No ay remedio?
Octav. No ay remedio.
Ant. Pues supuesto que te miro
 incapaz de mi consejo,
 y pues tu no puedes mas
 contigo, y tampoco puedo
 faltar à la obligacion,
 que à mi fe, y mi sangre debo,
 yo te entregarè vencido
 esse aparente portento,

que le han fingido imposible
 los entes de tus deseos.
 Partid al puerto, Soldados:
 Octaviano, yo prometo
 de no bolver à la Europa,
 sin que à ti, Rey verdadero
 de la otra mitad del Mundo,
 que con mi espada grangeo,
 trayga para eterna fama,
 la gran Cleopatra por feudo.
Octav. Eres mi amigo?
Ant. Y tu hermano.
Octav. Y en fin prometes de nuevo;
 que sea mia Cleopatra,
 si la vences? *Ant.* Al Sol mesmo
 pondrè à tus plantas. *Octav.* Mis brazos
 son de tus lealtades premio.
Ant. Quedate. *Octav.* El Cielo te guarde:
 mira, amigo, que rezelo: :-
Ant. Fortuna tengo, y valor.
Octav. Rezelo: :- *Ant.* No tengas miedo.
Octav. Que Cleopatra: :-
Sale Irene por una puerta, y Lèpido por otra.
Iren. Ya otra vez
 al ruido del metal hueco
 se conciertan tus Soldados.
Lep. Ya al son de Marte sangriento,
 templadas las caxas, tocan
 à marchar. *Ant.* Ea, marchemos,
 hijos míos: bella Irene,
 dame los brazos. *Iren.* En ellos
 quisiera dexarte el alma. *Abrazanse*
Ant. Yo vendrè à adorarte.
Iren. El Cielo
 te vuelva à Europa. *Ant.* El querrà,
 que goce tus brazos presto:
 Lèpido, à Dios. *Lep.* El te trayga
 tan presto como deseo.
Octav. Mira que me dàs palabra: :-
A la puerta.
Ant. No acuerdes lo que te ofrezco:
 la lealtad tiene memoria.
Iren. Advierte, esposo, que temo: :-
Ant. No temas. *Iren.* Quierote bien.
Ant. Pues advertid, que si dentro
 de un año no han venido
 señas de mi vencimiento,
 es, que el valor, y fortuna

se han trocado tan adversos,
que èl ha influído desdichas,
y ella amenaza los riesgos;
y me ireis à socorrer?

Lep. Yo lo juro. *Octav.* Yo lo ofrezco.

Iren. Y yo he de ir à acompañarlos.

Ant. Esto admito. *Octav.* Esto concierto:

dale laureles, fortuna. *ap.*

Iren. Bolvedle à Europa, deseos.

Ant. Traygame el Cielo triunfante.

Lep. No buelvas, ruego à los Cielos. *ap.*

Vanse, y sale Caymàn.

Caym. Yo soy un pobre Romano,

que vino sin cobardía

al Reyno de Alexandria

con el Cesar Octaviano;

y en la batalla despues,

viendo que con los Gitanos

no me valian las manos,

me aprovecho de los pies.

Pero yo estoy satisfecho,

que huir, como hombre mortal,

luego luego, hace gran mal,

despues despues, gran provecho.

Que queda un hombre corrido,

dice el vulgacho malvado;

mas al huir, me he quedado

como si no huviera huído.

Dixome Octaviano fiero,

de su ruina en el afan,

di, por què huyes, Caymàn?

y yo dixi, porque quiero.

Si mueres (dixo) es muy cierto,

que tu fama el Orbe aclama;

y què he de hacer con la fama

(le dixi) despues de muerto?

Señores, no es necedad,

que haya hombre de tal suerte,

que se dexen dar la muerte

por tener posteridad?

Por dár líneas à la historia

aya quien llegue à lidiar!

Que se entre un hombre à matar,

por dexar grande memoria!

Hombre, à tu valor incierto

el engaño te apercibo:

no hay quien se acuerde de un vivo,

y quiere memoria un muerto?

Aora bolvamos al caso:

En la lid sangrienta, y dura,

deste monte en la espesura,

me escapè passo entre passo:

bolvieronse los Romanos;

pero aunque en Alexandria

se quedò mi cobardía,

no me conocen Gitanos.

Pues estoy pobre, yo quiero

(ya que no soy buen soldado,

buscar un oficio honrado,

que me valga algun dinero.

Serè Sastre? es devocion

ser Sastre muy abatida,

que he de andar toda mi vida

acuestas con el pendon.

Algebrista? voy errado,

desconcertarè costillas,

venderè lindas pastillas

de ambar, siendo pan mascado;

esto no se disimula;

y aun no sè fraguarlas yo.

Harème Medico? no,

sè mucho, y no tengo mula,

Con ropen serè Letrado,

que libros no es menester;

Boticario quiero ser,

que es oficio redomado;

pues con vender cada vez,

que ocasion precisa halle,

quatro piedras de la calle,

molidas en almirèz,

con quatro rotulos solo;

con vender à tontos mil

el azeyte del candil

por azeyte vitriolo:

con que venda à quantos ven;

que en mi tienda se trabaja,

el agua de la tinaja

por el agua de llantèn;

y por jarave, despues,

vender miel de letuario,

queda un hombre Boticario;

y queda rico en un mes.

Pero no quedaràn salvas

honra, y fama, que he guardado;

que diràn que un hombre honrado

ha nacido entre las malvas.

Serè alcahuete? no inquiete
mi codicia, que es mi fama:
no le dòn nada à una dama,
què daràn à un alcahuete?
Pues à què oficio idolatra
mi codicioso desvelo?

Sale Libia.

Lib. Justicia venga del Cielo
sobre la Reyna Cleopatra.
Apelarè del rigor
con que al precepto me irritò:
que aya mandado en Egypto!
que no aya quien tenga amor!
Que con su casta pureza
la cruel Cleopatra intente
derogar por accidente
lo que obra naturaleza!
Si con ser irracionales
en la tierra, y mar mejor,
se tienen tambien amor
peces, plantas, y animales:
Desde que ha que todos ven
este precepto importuno,
no encuentro à hombre ninguno,
que no me parezca bien.
Con dos mil faltas escojo
à todos; tan torpe soy,
que tràs de un tuerto me voy,
porque me hace del ojo.
Y quando llegue à faltar
un tuerto, que querrè advierto
à un calvo, con ser bien cierto,
que no le puedo pelar.
A un lindo, mi tema rara
le pone ducientos nombres;
si es feo, digo: los hombres
no han de tener buena cara.
Si un chiquito hallo en la calle,
digo: aquèste me merece;
si un largo: què bien parece
en los hombres un buen talle!
Y de tal suerte se ven
mis ansias, porque me affombre,
que me vengo tràs este hombre,
porque me parece bien.
Que nuestra Reyna aperciba
(porque su virtud se crea)
que la que adultera sea
la saquen à quemar muerta!

Y que otra ley nos advierta,
porque el riesgo se repare,
que la que se descuidare
la saquen à quemar muerta!
Señores míos, protesto,
que me endiablo, ò enquillotro:
què les queda para essotro,
si queman aqui por esto?
Esta sujecion cansada
mas à mi deseo aumenta;
viva yo aora contenta,
y muera despues quemada.
Pero tengo tal estrella,
que no ha de quererme creo.

Caym. Muger es esta, y deseo
parecer hombre con ella.

Lib. Yo me llego.

Caym. Ay tal menguado!
què tardo! quiero llegar.

Lib. Aunque me ayan de quemar:-

Caym. Sea Jupiter alabado.

Lib. Por siempre, y passe adelante:
pues yà en la ocasion me veo:-

Caym. Avrà un poquito de empleo
para un amor veigonzante?

Lib. No faltará. **Caym.** Què piedad!

Lib. Llegue, y no tenga recelo,
acerquese, hermano. **Caym.** El Cielo
la pague la caridad.

Lib. Tome. *Dale la mano.*

Caym. Pagueoslo Cupido:
de hambre solo la tomo,
tres meses ha que no como
bocado de lo que pido.

Ya que en amoroso lazo
tan piadosa os alargais,
que un poco de mano dais,
dadme un bocado de un brazo.

Lib. Tomele. *Abrazale.*

Caym. Què alma tan pia!

Lib. Yo soy una pecadora:
oyeme, hermano? **Caym.** Señora.

Lib. Vengafeme acà otro dia:
mas à quererle me incito.

Caym. Digame, por què razon?

Lib. Hermano, la privacion
es causa del apetito.

Caym. Su fineza he de estimar:
serè amante muy fiel.

B

Lib.

Lib. Ruego al Cielo, que por él
no me saquen à quemar.

Caym. Quemar? **Lib.** Es ley promulgada
contra el humano apetito.

Caym. Si ello es despues del delito,
quemente, no importa nada.

Y en el castigo se encierra
el hombre tambien? **Lib.** No. **Caym.** Di,
solo à las mugeres? **Lib.** Sì.

Caym. No me voy yo de esta tierra.

Lib. Con pasiones tan erradas,
còmo à amarme te acomodas?
respondeme. **Caym.** Porque à todas
las deseo ver quemadas;
y el quererte aora es,
segun de la ley confio:-

Lib. Dime, por què, Caymàn mio?

Caym. Porque te quemien despues.

Dent. Plaza, plaza. **Caym.** Al Anfiteatro
(que està del mar à la orilla)
la Reyna entra. **Lib.** Maravilla
del mundo es este teatro:
yà digo, que no te quiero.

Caym. Yo desde oy te he de querer,
que espero que te he de ver:-

Lib. Adonde? **Caym.** En el quemadero.

**Salen Cleopatra, Lelio barba, Soldados, y
acompañamiento de hombres.**

Lel. Reyna de Egypto, Sol de Alexandria,
luz, que escribe en la luz que pauta el dia,
comparacion tu sola à tu grandeza,
symbolo sola tu de tu pureza,
que el ser tan generosa,

te hace que parezcas mas hermosa:
excepcion de la regla, aun no creida,
pues no eres fea, y eres entendida,
que del amor burlaste los engaños,
prudente, sin la costa de los años:

Oy, que de escamas rusticas plateados,
los peces de tus lucès deslumbrados
falen del mar, que tu verdad serena,
hasta quedar se en seco en el arena:

Oy, pues, que al permitir tus rayos rojos,
las aguilas peligran en tus ojos,
quando hydropicos llegan sus desmayos
à beberse el concurso de tus rayos:

Oy, que conoce la teñida rosa:-

Cleop. Detente, no me alabes por hermosa:
en vano, Lelio, à mi beldad prefieres,

alaba mi valor, si alabar quieres,
y no antepongas, quando yo te affombre,
indicios de muger à señas de hombre.

Yo no he vencido à Lèpido el Romano?
yo no teñi de espumas el mar cano?

yo, de sus popas, arboles, y quillas
no he fabricado tumulos de astillas?

Yo no vencí à Octaviano en essa playa,
que aunque se enoje, el mar le tiene à ra-

Yo no dexo gravada (ya?

en la testa de hueso, flecha alada,
al venado, que es, sin dar engaños,

rustico Coronista de sus años,
pues para que los lea el que los cuente,

se imprime los instantes en la frente?

Yo à Marco Antonio, à quien el Asia
esse de quien voz toma la fama, (aclama,

à que venga no espero

à estrenarse en los filos de mi azero?

Pues este vencimiento, esta grandeza,
debese à mi valor, ò à mi belleza?

no los venció mi espada? sì, el a ha sido;
pues si mi espada es la que ha vencido,

y mi hermosura no, que no es segura,
no me alabes desde oy mas mi hermosura.

Quien puede aver que sea tan osado,
que diga que à mis ojos se ha inclinado?

que si alguno me diera esos enojos,
yo misma me sacàra à mi mis ojos.

Si esta alma, que à mi me anima rara,
del Sol (con ser deidad) se aficionàra,

dèl mismo, al contemplarle,
me dexàra cegar por no mirarle.

O quien trocàra el sexo recibido!
de una muger me pesa que he nacido,

por ser muger, que al ser flaqueza toca;
ò si huviera nacido de una roca!

Lel. Sentarte aora puedes,
que pues es dia oy de hacer mercedes,

pues con aplauso, que seràn tus glorias,
celebra Alexandria tus victorias,

que renueves, te digo,
al perdon los preceptos del castigo.

Cleop. Qualquier delito mis piedades crea,
como el romper la castidad no sea.

Sientase.

Lel. En estos dos empecèmos,
que has de sentenciar aora.

Cleop. Quien son estos dos? **Lel.** Señora,

dos

dos prodigios, dos extremos:
 uno està preso, porque
 es tan tierno, ò es tan blando,
 que està siempre enamorando
 à quantas mugeres vè.
 Y otro quiere pretender
 premios, que es justo que pida;
 y es, de que en toda su vida
 nunca ha hablado con muger:
 este pide, que te obligues
 desta obediencia. *Cleop.* Està bien.
Lel. Y el otro pide tambien:::-
Cleop. Què pide? *Lel.* Que le castigues.
Cleop. Extremo notable ha sido!
Lel. Que esto està probado infiere.
Cleop. En fin, uno à todas quiere,
 y otro à ninguna ha querido?
Lel. El premio, y castigo libre
 igual de justicia el peso.
Cleop. Pues soltadme al que està preso,
 y prendedme al que està libre:
 que si esse quiere una à una
 à todas juntas, se infiere,
 que pues à todas las quiere,
 no tiene amor à ninguna.
 Y por evidente tèn,
 (aunque tu engaño lo ignora)
 que esse que à ninguna adora,
 es que à alguna quiere bien.
 Pues perdone mi grandeza,
 y castigue mi porfia,
 del uno la hypocresia,
 y del otro la flaqueza.
Lel. Profigo por este. *Cleop.* Di.
Lel. Un hombre de baxa suerte
 està condenado à muerte,
 porque dice mal de ti.
Cleop. Què dice? *Lel.* Ahora lo fabràs:
 que eres (dice el maldiciente)
 generosa solamente,
 porque se diga que dàs.
 Y despues de esta malicia,
 con nueva temeridad,
 que solo es en ti crueldad
 lo que parece justicia.
 Que eres sobervia, impaciente,
 que eres vana, codiciosa,
 y que el nacer tan dichosa,

te hace parecer valiente.
Cleop. Ay atrevimiento igual!
 y dime, Lelio, tambien
 si dice de alguno bien.
Lel. No hay de quien no diga mal.
Cleop. Pues yo revoco essa pena,
 por lo que à todos me iguala,
 que era señal de ser mala,
 si dixera que era buena.
 Soltadle, y logre esta suerte;
 pero en esto se repare,
 que al punto que me alabàre,
 mando, que le dèn la muerte.
 Porque en un extremo tal,
 no me estaba bien aqui,
 que hable solo bien de mi,
 quien de todos habla mal.
Caym. Señora, si asì librais
 el perdon para la ofensa,
 si quando el castigo piensa,
 al que mormura premiais,
 por Jupiter vuestro Dios,
 os suplica mi cuidado,
 que me admitais por criado,
 que yo dirè mal de vos.
 Que me recibais confio.
Cleop. En què oficio? *Caym.* Si es razon,
 pido que me hagais bufon.
Cleop. Por què? *Caym.* Porque soy muy frio.
Cleop. De donde sois? *Caym.* Soy Romano,
 y ser Gitano querria.
Cleop. Quièn os traxo à Alexandria?
Caym. Quièn? el Cesar Octaviano.
Cleop. Y en la batalla se vè,
 que os perdisteis. *Caym.* Reyna, si,
 al principio me perdì,
 pero à la postre me hallè.
 Huí de ti, y en Egypto
 escondido he estado. *Cleop.* Pues
 como huiste? *Caym.* Con los pies.
Cleop. Sereis gallina. *Caym.* Un poquito.
Sale una muger tapada.
Lel. La muger que vès, està
 sentenciada à quemar. *Caym.* Palo.
Lel. Con un hombre, su amor ciego
 tus preceptos ha violado,
 el delito està probado.
Cleop. Pues executese luego.

Mug. Si estas lagrimas, que lloro
pueden templar tu rigor,
fabe que èl me tiene amor,
al passó que yo le adoro:
y acusele à tu piedad
este error escandaloso,
que con palabra de esposo
le entreguè mi voluntad:
à que me la cumpla aguarde
la piedad, que en tì se espera.

Cleop. No aguardarais que os la diera.

Mug. Ya me la ofrece. *Cleop.* Ya es tarde.

Lel. Que la perdoneis os digo,
que ha de parecer muy mal,
por ser muger principal,
la infamia de este castigo:
otro castigo, otra pena
moderada, Reyna piadosa.

Cleop. Dessa campaña espaciosa,
de flores y Aspides llena,
dos Aspides aplicad,
y en sus alevosos brazos
tengan ponzoñosos lazos,
que indicios de mi crueldad,
la aflixan con tal dolor,
que se reduzca mortal,
en ponzoña irracional,
la ponzoña del amor.

Esta sangre de amor ciego,
este tormento de sangre,
sea mi castigo à sangre,
pues no quereis que sea à fuego.

Mug. El Cielo, (puesto que muero)
con justicia soberana,
permita, Reyna tyrana,
que te mate un Aspid fiero.
Y tambien llego à pedir,
que por mas sangrienta espada,
mueras tan enamorada
como yo voy à morir.

Cleop. Esta desdicha no espero,
pues con justa causa mueres.

Mug. Y si algun hombre quisieres,
se dè muerte con su azero.

Cleop. Vete. *Mug.* El Cielo te maldiga,
vengueme el Cielo de tí.

Cleop. Yo vivo segura en mi.

Mug. Y otra vez pido, enemiga,

que pruebes tanto el dolor,
que antes que yo, en esta suerte,
pruebe efectos de la muerte,
pruebes efectos de amor.

De tì seas escarmiento,
y tengas, como yo, el fin.

Cleop. Mas què sonoro clarin
rompe la region del viento?

Lel. Buelve los ojos à la mar serena,
veràs su playa de baxeles llena,
ducientas, y mas naves,
peces del ayre, y de la espuma aves,
con no seguro passó,

vienen cortando al mar el azul raso:

Un paxaro de pino, en vez de pluma,
hace de azul cristal nevada espuma;
son sus flamulas bellas carmesies,
sus arboles se engastan de rubies:
del evàno, que al Sol la cara empache,
la popa trae relieves de azabache;
de bronce el espolon, que le assegura,
à quien supo bordar la arquitectura;
y trae (porque la tenga el Sol decoro)
palamenta de plata, y timon de oro.

Caym. Ya en el mar cristalino
las abatiò de enfermo lino.

Lel. Ya el ancora à su curso alado enfrena,
fiada à la constancia de la arena. (rojado,

Cle. Ya un hombre en nuestra orilla se ha ar-
llega à mis iras, infeliz Soldado.

Lel. De paz es la vandera que despliega:
llega, infeliz Soldado. *Cle.* Llegas, llegas,
y pues de tu valor das testimonio,
dì quien eres, Soldado.

Dentro Ant. Marco Antonio.

Cleop. Temor de oír su nombre he recibido,
y esta es la vez primera, que he temido
pero es valor este temor primero:
echar el velo à mi hermosura quiero,
que pues mi espada el triunfo le assegura,
no quiero que le venza mi hermosura.

Lel. Llegas, Romano. *Cleop.* Toda soy yelo.

Echase el velo en la cara, y sale Marco Antonio.

Ant. Guarde, Cleopatra, tu hermosura el Cielo.

Cleop. Vete, Caymàn.

Caym. Obedecerte intento.

Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Si irè.

Cleop. Tomad asiento. *Sientanse sin mirarse.*

*Vase.
Tocan.*

vase.

vase.

Ant.

Ant. Cleopatra valerosa,
(segun dice la fama, muy hermosa,
que es lo que aora menos te assegura,
pues yo no he de rendirme à tu hermosura)
Reyna de Egipto, (no como folia,
porque oy ha de ser mia Alexandria)
yo vengo (así una ofensa restituyo)
à llevarte à mi Reyno por el tuyo.

Cleop. Marco Antonio imprudente,
para con los cobardes muy valiente;
y segun el clarin armonioso,
para con infelices venturoso:
No Rey del Asia ya, como folia,
porque el Asia tambien ha de ser mia:
bueivete al mar salado,
si no quieres, quedando aprisionado
en mi Reyno, que llama Europa suyo,
que vaya luego à conquistar el tuyo:
que à Lèpido he vencido, no lo sabes?

Ant. Diòle sepulcro el mar à ochenta naves.

Cleop. A Octaviano venció mi brazo ayrado.

Ant. El se dexò vencer de enamorado;
tus ojos me contò, que le rindieron.

Cleop. Pese à mis ojos, si ellos le vencieron:

Levantase.

viven ellos, que al Sol causan enojos,
que no te he enseñar à ti mis ojos,
porque al verte vencido,
no digas que mis ojos te han rendido.

Ant. Pues yo bien sé, quando à tu luz me llevo
que no puedo rendirme al amor ciego.

Cleop. Aunque verme deseas,
foy yo mucho para que tu me veas:
ni he de verte, por no darte, indignado,
los meritos de averte yo mirado.

Ant. Aunque esto dices, responderte puedo,
que no me vès por tenerme miedo.

Cleop. Y tu valor mirarme no procura,
porque teme rendirse à mi hermosura.

Ant. Aunque miràra de tu luz el fuego:::

Cleop. Què hicieras, si me vieras?

Descubrese, y miranse.

Ant. Morir luego.

Cleop. Vete, apartate, joven, porque al verte,
estoy viendo la imagen de mi muerte.

Ant. No te apartes, dulcissima homicida.
que en ti miro la imagen de mi vida.

Cle. No sè lo que contemplo al contemplarte,

que me infunde temor para mirarte.

Ant. No sè què estrella à mi infeliz suerte
le ha influido valor para quererte!

Cleop. Què harè para templarme?
quiero inclinarme, y no puedo inclinarme.

Ant. Què contrario es el tuyo à mi destino!
no quisiera inclinarme, y mas me inclino.

Cleop. Di, si eres tan galan Antonio ayrado,
por què hablabas con iras de Soldado?

Ant. Si eres divina, porque amor te crea,
por què hablabas con señas de ser fea?

Cle. Hombre, que templas quantos dàs enojos,
no turbes las quietudes de mis ojos.

Ant. Hiena, que me obligas con gemidos,
no turbes la atencion à mis oídos.

Cleop. Antonio, vete: tarde me resisto,
yo me voy à morir de averte visto.

Ant. O quien de sí se huyera! *Hace que se va.*

Cleop. No te vayas, Antonio, aguarda, espera:
mas como el culto à mi deidad profano?

Ant. Mas yo rendido del amor tyrano!

Cleop. Hà, Soldados, lograd feliz la suerte:
prended à Marco Antonio, dadle muerte.

Ant. En la ocasion aprovechad los brios,
dad la muerte à Cleopatra, amigos míos.

Tocan caxas.

Cle. Mas tened, no me deis à mi essa herida.

Ant. Mas no la deis la muerte, que es mi vida.

Ay, Octaviano amigo,
què igual es tu castigo à mi castigo!

No he de tener amor. *Cle.* No foy amante;
vete, Antonio. *Ant.* No puedo,

que me infundiste valeroso miedo:
mas ya obedezco, voyme al mar salado,
vencido, porque estoy enamorado.

Cleop. Te vàs? *Ant.* A Roma buelvo.

Cleop. O pena mia!
no te vayas, ya es tuya Alexandria,
hazte señor de su elevado muro.

Ant. No es essa la Ciudad que yo procuro.

Cleop. Què Reyno?

Ant. El de tus ojos por quien veo.

Cleop. Tuya es el alma, patria del deseo:

mas, ò pese à mi voz! pese al Dios ciego!

Ant. Mis yo inclinado al amoroso fuego!

Cle. Dadle la muerte à Antonio mi enemigo.

Ant. Estrenad en Cleopatra mi castigo;

mas tened, no me deis à mi essa herida.

Cleop.

Cle. Mas no le deis la muerte, que es mi vida.

Ant. Quedate. *Cleop.* Ya me voy.

Ant. Infeliz suerte!

Cleop. No has de bolver à verme?

Ant. No he de verte.

Cleop. O quanto duda amor!

Ant. Quanto amor yerra! (guerra.

Los dos juntos. Guerra contra el amor, al arma,

JORNADA SEGUNDA.

Dentro ruido de desembarcar.

Oct. Ya no manda el Timonero, y ya la quilla
epcallò en las arenas de la orilla.

Lep. Dexad zafa la escolta, y chafaldete.

Irene. Amaynad la mesana, y el trinquete.

Lep. Vaya la lancha al pie de aquella sierra.

Octav. Lèpido, Irene, y yo tomemos tierra.

Iren. Ancora al mar. *Lep.* Sobre la espuma
se mete la ligera Capitana. (cana

Octav. Y las demàs, que iguales
azotan con los remos los cristales.

Iren. Favorable nos fue la mar, y viento.

Lep. Avante boga. *Octav.* Iza à barlovento.

Salen Octaviano, Lèpido, y Irene.

Iren. Salta sobre el peñasco de essa sierra.

Octav. Beso mil veces la florida tierra.

Lep. Beso la madre de los hombres pia.

Iren. Esta es la playa de Alexandria,

la que al Mediterraneo tiene à raya.

Octav. Mas parece de Chipre aquesta playa.

Iren. Salva te hacen dulces ruyseñores.

Lep. Sin duda es esta patria de las flores.

Oct. El olfato, y la vista à un tiempo estrena
fragrancia, y candidèz de la azuzena.

Iren. Alegre està la vista, y el olfato.

Octav. No vès, Irene, al Sol arder ingrato?

Iren. Ingrato? *Oct.* No le vès con luz hermosa,
galanteando la purpurea rosa,

que preside à otras flores peregrinas,

y al vèr que se defienden con espinas,

no por ser tan hermosa la pretende,

sino porque la vè que se defiende?

ya Clicie, que en sus rayos se habilita,

porque vè que la sigue, la marchita.

Ire. Y yo, al ver que la dexa, en mi contemplo
de Clicie, y Sol un infelice exemplo;

que si Antonio me dexa desdeñolo,

yo vengo à ser la Clicie de mi esposo.

Octav. Lèpido amigo mio, Irene bella,
tu Sol del Asia, tu de Europa Estrella,
atendedme los dos lo que os advierto:

Ya os acordais los dos, que fue concierto

de venir à buscar à nuestro amigo,

siendo nuestra amistad fiel testigo;

dado caso que Antonio no llegasse

dentro de un año à Europa, ò no embiasse

nuevas de su ruina, ò vencimiento,

ò yà la fama lo contasse al viento,

ò yà fiasse sus victorias solas

Neptuno à la constancia de las olas:::-

Lep. Un año el tiempo fue que la ha aplazado.

Oct. Pues ya sabeis que el año se ha pasado,

sin que, para mas riesgo, ò mayor gloria,

sepamos su ruina, ò su victoria:

y talvez he pensado,

ò que hydropico el mar se le ha tragado,

ò que cruel Cleopatra, aunque divina,

reliquias no dexò de su ruina:

ò ferà, pues triunfante no le aclama,

que su clarin se le quebrò à la fama:

y como nuestro credito desmaya

con las naves que surgen en la playa,

y con la hueste, que mi espada anima,

à discurrir el mas remoto clima

me conduzco, hasta hallar de aquesta suerte

indicios de su vida, ò de su muerte.

Iren. Desta montaña aora,

que le acecha las luces al Aurora,

la cumbre altiva discurrir podemos.

Lep. La selva, monte, y prado registremos.

Octav. Mirar pretendo en este monte cano,

si alguna poblacion descubre el llano.

Iren. Solo un arroyo aquella selva baña,

desierta se descubre la campaña.

Octav. Estampa no se vè de plantas vivas,

todas las plantas son vejetativas:

tocad al arma, veamos si se altera

al marcial aparato un hombre, ò fiera.

Lep. Toca al arma.

Toquen, y parense à escuchar.

Octav. Ya suena el metal hueco,

y solo del clarin es susto el eco.

Iren. Aves son las que el ruido han estrañado.

Lep. Un hombre, ò el deseo me ha engañado.

Iren. Buelto en si del letargo, huir procura:

an-

antes que se penetre en la espesura
del prado, le llamèmos.

Octav. Hombre, aguarda:
Egycio, què te turba, y acobarda?
Reducirle no puedo.

Lep. Mucho es que no tropieces en tu miedo.

Iren. No vias? Darle voces es en vano.

Octav. El que te llamò es Cesar Octaviano.

Iren. Parece que à tu nombre reducido,
à su temor aconsejó su oïdo.

Lep. Ya parece que mueve mas veloces
las plantas al alhago de tus voces.

Octa. Llega al favor, que esperas de mi mano.
Sale Caymàn.

Caym. Dame tus plantas, Cesar Octaviano!

Oct. Caymàn. *Cay.* Lepido? *Irene?* què, te veo?
viendo estoy à los tres, y no lo creo:
què se llegó de mi deseo el dia?

Lep. De donde vienes, di? *Cay.* De Alexandria.

Iren. Llegò Antonio? *Caym.* Ya llegó.

Octav. Què ha sucedido?

Cay. Lo que siempre, Cleopatra le ha vencido.

Octav. Vive Antonio? *Caym.* Si vive.

Octav. Di si es cierto.

Cay. No te estuviera mal que huviera muerto.

Octav. Què dices? *Caym.* Lo que digo.

Octav. Muera mil veces yo, viva mi amigo.

Iren. Muriò Cleopatra? *Caym.* Si.

Octav. Desdicha fuerte!

Caym. Pero vive Cleopatra con la muerte.

Octav. Què gloria! què contento!

Iren. O pena esquivá!

Caym. No te estuviera mal que fuera viva.

Octav. Desciframe esta enigma si eres sabio.

Iren. No se hielen tus voces en tu labio.

Lep. Di, como aqui has llegado?
facanos à los dos de este cuidado.

Octav. Como leal, refiere,
como vive Cleopatra, y como muere.

Iren. Refierenos, si es cierto,
como es Antonio vivo, y como es muerto.

Lep. Ya tu voz esperamos.

Caym. Pues escuchad los tres.

Todos. Ya te escuchamos.

Caym. Ya te acuerdas, que contigo
vine à Egypto, y yà te acuerdas,
que me quedè en la batalla
como espada Genovesa.

Ya dixè, que Marco Antonio
llegò à Egypto; pero apenas
empañò con nubes de humo,
el sol de Cleopatra bella,
apenas viò su luz pura,
nunca hasta entonces serena,
quando se quedò mas blando,
que Corregidor, que espera,
acabado su trienio,
que le tomen residencia.
Quiso, bolviendose à Roma,
fiar al viento las velas,
y à su constancia fiar
aquel apagado etna,
que và forjando en el alma
minas, que tarde rebientan.
Pero el ligado velamen,
aùn no à los vientos entrega,
quando à detenerle sale
Cleopatra en una galera.
Arboles de plata fina,
las gabias de oro, las cuerdas,
trizas, escoltas, volinas
de cordones de oro, y seda.
La popa, evano, y marfil;
y en igual correspondencia,
del terso crystal de Roca
las diafanas vidrieras,
Iba la chusma adornada
de mil recamadas telas;
à quien, aunque tarde, supo
perficionar la tarèa.
Los Soldados desta nave
cinquenta Cupidos eran,
que à corazones de bronce
disparaban mil saetas.
En la camara de popa
suavissimas firenas
cantaban, amor, amor,
que esta era su dulce guerra.
Cleopatra, en un troco de oro,
cuyos diamantes pudieran
exceder quantos el Sol
purifica, y alimenta,
esperaba à Marco Antonio:
pafsò Marco Antonio à verla,
dixo, que de agradecido;
y yo le dixè: no creas,

que

que ay quien no teniendo amor,
 sepa agradecer finezas.
 Trinaron suaves voces
 mil amorosas endechas,
 cuyo compàs en las aguas
 llevaba la palamenta.
 Surgieron de alli distantes,
 presumo que media legua,
 y en medio del mar estaban
 fixas diferentes mesas,
 sobre una red, que en las aguas,
 con tal artificio era
 texido metal en lazos,
 de obra tan futil, que al verla,
 sufrió el peso, y no la vista,
 que estaba esta red dispuesta
 con fortaleza tan grande,
 y con tanta futilidad,
 que la dudàra la vista,
 si el tacto no la creyera.
 Esplendida la vianda
 colmò el dia, una menestra
 traxo deshecha en vinagre
 la mas rica, y grande perla,
 que el exceso encareciò:
 el mar, que conchas platèa,
 perlas, que engendrò el Aurora
 legitimamente nectas,
 no produjo perla igual;
 tanto, que se hallò quien crea
 que valia una Ciudad;
 y esta fue la vez primera,
 que en los meritos quedasse
 la comparacion modesta.
 Pez escondido en las grutas,
 ave, que el Cielo penetra,
 fiera, que el monte discurre,
 fruta, que el arbol franquèa,
 raiz, que la tierra esconde,
 manjar, que la gula inventa,
 crystal, que el Sol purifica,
 licor, que en los años medra,
 destos dos Dioses del mundo
 fueron ambrosia, y nectar.
 Delicias de los manjares,
 viendo festiva à su Reyna,
 (como es en las ocasiones
 el que mas se desenfrena)

pareciendoles, que yà
 tiene amor Cleopatra, empiezan,
 para hacer bien de las fuyas,
 à hacer mal de las ajenas.
 La casta anciana, que estuvo
 en su atencion recoleta,
 sabiendo lo que ha perdido,
 no quisiera ser tan vieja.
 La viuda tambien buscaba
 un substituto, que lea
 en su cathedra del sexto,
 del propietario la ausencia;
 En disolucion tan libre
 trocados los frenos vieras,
 las solteras muy casadas,
 las casadas muy solteras.
 Tan iguales voluntades
 corrieron en esta era,
 que à mas de cien mil Tarquinos
 no se encontrò una Lucrecia.
 La tortola enamorada,
 la dulce paloma tierna,
 por ser aves que amar saben,
 las arrullan, y gorgèan.
 La azucena, y el jazmin,
 symbolos de la pureza,
 les daban humo à narices,
 que solo del gusto eran,
 la yedra, por ser lasciva,
 por madre, la madre selva.
 Y si era ley en Egypto,
 que en fuego material muera
 la muger que tenga amor:
 Cleopatra, menos atenta,
 otra ley ha promulgado,
 para derogar aquella;
 y es, que saquen à quemar
 à la muger que no quiera
 Venus, y Baco, dos Dioses
 de costumbres no muy buenas;
 Venus, hizo dar tràs pies,
 Baco, hizo dar tràs cabezas.
 En fin, Antonio, y Cleopatra
 en Alexandria entran
 ya del Pueblo mormurados,
 que es quien antes los celebra.
 O, Plebe, (la dixè entonces)
 quien puede ser que te entienda

que

quex ste si el Rey es bueno,
 y si no es bueno te quejas.
 Mañana otra vez querràs
 gozarte en delicias nuevas,
 pues ni la virtud te agrada,
 ni del vicio te contentas:
 A Marco Antonio, Cleopatra
 miraba muy fina, y tierna,
 y no con buena intencion:
 que quando una muger llega
 à repassar à un galàn
 el talle, los pies, y piernas,
 de tener mucha atencion
 anda un poco desatenta.
 Mirabala Antonio, como
 el que conocer desea
 à alguna persona, y no
 acaba de conocerla.
 Llegaron à su Palacio,
 y para que de esta guerra
 durasse la paz deseada,
 solos los dos, sin que huviera
 quien mediassè en estas paces,
 entraron à assentar treguas:
 los dos, dicen, que allà dentro
 tuvieron mil diferencias
 sobre el modo de la paz,
 porque durò esta contienda
 mas de un mes, en que los dos
 no salieron de una pieza,
 hasta dexar de una vez
 hechas las paces, y treguas.
 Pues mirad si Antonio es muerto,
 pues murió à la confidencia
 de tu amistad, y mirad
 si tambien Cleopatra es muerta
 del amor::- *Octav.* Detèn el labio,
 miente tu atrevida lengua,
 Antonio es mi fiel amigo,
 yo adoro à Cleopatra bella:
 para mi conquista Antonio
 esta inexpugnable fuerza,
 que con firmes desengaños
 se fortalece, y pertrecha.
Caym. El no sabe que la adoras?
Octav. Sabe el Cielo, viento, y tierra,
 que respira el alma mia
 por los alientos de aquella.

Caym. Pues Antonio fue traydor.
Octav. Es mi amigo. *Lep.* No lo creas,
 porque en llegando al amor,
 no hay amigo que lo sea.
Caym. Quieres ver el desengaño?
 à tu hermana, que fue prenda,
 y premio de tu amistad,
 repudiar quiere, y intenta
 dar la mano à Cleopatra.
Irene. Cierra el labio infame, cierra,
 que de tu boca atrevida
 sabrè arrancarte la lengua.
 A mi despreciarme Antonio?
 Como puede ser que sea
 sacrificio de la sombra,
 quien fue de la luz ofrenda?
 Antonio me quiere à mi.
Caym. Bien puede ser que te quiera
 pero mas quiere à Cleopatra.
Iren. Mientes.
Caym. Y porque agradezcas
 mi lealtad::- *Iren.* Habla, què aguardas?
Caym. Un mes ha, que en esta selva
 estoy escondido, solo
 porque dixè en su presencia,
 que por què hacia contigo
 una ingratitud tan fea?
Iren. Te quiso dàr muerte? *Caym.* Si.
Iren. Y dime, sabe la Reyna,
 que es Marco Antonio mi esposo?
Caym. No lo sabe. *Iren.* Pues no creas
 que ella le quiere. *Caym.* Señora,
 si le querrà, porque èl, y ella,
 èl està por ella ciego,
 y ella por èl està tuerta.
 Ya estava para decirle::-
Octav. Calla, villano, la lengua.
Caym. Pues yo me voy, dexame
 bolver à buscarle. *Octav.* Espera:
 y adonde està Marco Antonio?
Caym. Estarà de aqui dos leguas,
 en una Quinta, à quien baten
 del mar las olas soberbias.
Octav. Sabràs guíarnos? *Caym.* Si sè.
Octav. Pues por las puras estrellas,
 que errantemente volando
 son celestiales cornejas,
 pues siendo del Sol su luz,

dàn luz con la luz agena::-
Iren. Por essa anorcha segunda,
 que ya palida, ò serena,
 obscurece siempre viva,
 està ardiendo siempre muerta,
 que he de dár sangrienta muerte::-
Octav. Que he de darle muerte fiera
 al ingrato amigo. *Iren.* Al falso
 burlador de mi belleza.
Octav. Falteme la luz del dia:-
Iren. El centro no me consienta:-
Octav. Los cuchillos de hambre, y sed
 no me maten, y me hieran::-
Iren. Sol, y Luna me amenacen::-
Octav. No me alumbren las Estrellas,
 hasta que en su roxa sangre::-
Iren. Hasta que hydropica beba::-
Octav. Ap guen su sed mis iras.
Iren. El roxo humor de sus venas.
Octav. Muera Antonio.
Iren. Antonio muera.
Lep. Supuesto que es una causa
 la que à los dos nos empena
 para dar muerte à esse aleve,
 tu puedes marchar por tierra,
 y yo por el mar aora
 sitiarè la Quinta. *Octav.* Ea,
 Lepido, mi solo amigo,
 à embarcar. *Lep.* Desde oy empiezan
 à vengarse mis desdenes.
Iren. Toca à marchar. *Lep.* Toca à leva:
 muerto Antonio, serà mia
 Irene, aunque amor no quiera. *Vase.*
Octav. Vè delante. *Caym.* Ya yo voy:
 seguidme. *Vase.*
Octav. Irene, què esperas?
Iren. Seguirè tus passos. *Octav.* Vén.
Irene. Tu mismo enojo me alienta.
Octav. Muera esse traydor amigo,
 que à los dos ofende. *Iren.* Muera.
Octav. Zelos, y agravios me irritan.
Iren. Venganza, y zelos me llevan.
Octav. Ninguno fie en amigo.
Iren. Ninguna en amantes crea.
Vanse, y salen por una puerta Lelio, y
Cleopatra, y por otra Antonio, y Octa-
vio Capitan.
Cleop. Dexadme, Lelio. *Lel.* Señora,

miré vuestra Magestad::-
Ant. Dexadme, Octavio. *Cap.* Mirad::-
Lel. No os dexeis llevar aora
 de una amorosa passion.
Cleop. Ya os digo que me dexeis.
Ant. Idos. *Cap.* A Octavio haceis
 una ofensa, una traycion.
Lel. Que han de quitaros, pensad,
 el Reyno. *Ant.* Esso solicito:
 nunca reyne yo en Egypto,
 y reyne en mi voluntad:
 Esta es mi resolucion.
Cap. Tù, brazo diestro de Marte,
 del amor dexas llevarte?
Ant. Dices bien, tienes razon.
Lel. Tù, que inventaste el desden,
 sujeta al amor tyrano?
Cap. Tù enemigo de Octaviano?
Cleop. Bien me dices. *Ant.* Dices bien.
Lel. El Reyno es mas poderoso.
Cap. Mira que Irene podria::-
Ant. No serà Cleopatra mia.
Cleop. No serà Antonio mi esposo.
Cap. Que han de dár la muerte, advierte,
 à Cleopatra tus Soldados.
Lel. Tus Soldados, conjurados,
 à Antonio quieren dár muerte.
Cleop. Còmo à tu advertencia tardo?
Ant. Tomar tu consejo quiero.
Cleop. Vete, Lelio. *Lel.* Aqui te espero. *Vase.*
Ant. Vete, Octavio. *Vase.*
Cap. Aqui te aguardo. *Vase.*
Ant. Temple el valor este fuego.
Cleop. Oy este bolcàn reprimo.
Ant. Esto ha de ser, yo me animo.
Cleop. Si esto ha de ser, yo me llego.
 Marco Antonio, honor de Europa,
 infelice dueño mio,
 espejo en quien se miraron
 mis potencias, y sentidos:
 Ya sabes, que desde el dia
 que te ví, quedò rendido
 mi valor tanto à tu fama,
 tanto à tu amor mi retiro,
 mi desden tanto à tu quexa,
 tanto à tu fé mi alvedrio,
 que en quererte, y no quererte,
 ya abrafados, ò yà tibios,

los hizo estâr mas amantes
 el mismo estâr mas remissos;
 y en un jat in una noche,
 que con sueño cristalino,
 para mormurarnos luego,
 se hizo un arroyo dormido,
 obligandon.e con ansias,
 quexandote con cariños,
 atreviendote con miedos,
 llegandote con delvios:
 al verme à mi con deldenes
 usados, y no sentidos,
 anduviste tan cortès,
 que no pareciste fino.
 Y aunque respeto es amor,
 dixe acà para conmigo,
 el amor, que no està ciego,
 no es amor, que està muy tibio.
 Desde entonces, desde entonces
 (mi memoria es mi enemigo)
 no sè què veneno al alma
 se me entrò de haverte oïdo:
 que quexas à media voz
 son los mayores hechizos,
 pues mis ojos, que son tuyos,
 embidiosos de haver visto,
 que no entrasse amor por ellos,
 y entrasse por los oïdos,
 con el oïdo trocaron
 un sentido à otro sentido,
 tanto, que oygo por los ojos,
 y miro por los oïdos.
 Tu dixiste, que me amabas,
 yo te adoro, ya lo digo:
 y aunque hago mucho en quererte,
 vengo à hacer mas en decirlo.
 Ya, pues, quando nuestro amor,
 con estar muy ciego, quiso,
 que enmiende sabio Hymenèo
 lo que errò ciego Cupido;
 contra mi el Reyno conspira,
 que es ley antigua en Egypto,
 que no puedan los Romanos
 casarse con los Egypcios.
 Y como violar no puedo
 los estatutos antiguos,
 y à tu vida, que es la mia,
 amenazan dos peligros,

de perderte, y de perderme
 una muerte, y dos martyrios:
 vengo à rogarte, señor,
 con el llanto cristalino,
 que à mis temores conge'lo,
 y à tus ardores derrito,
 que te vuelvas à tu Reyno,
 que así por mi vida miro,
 pues no podrè yo morir
 sabiendo que tu estàs vivo.
 O mal haya el cazador,
 que en el recatado nido
 las tórtolas espantò,
 que amor unió pico à pico!
 Mal aya el que astuto sabe,
 para que fallezca limpio,
 poner en la verde gruta
 lazos de arena al armiño!
 Huye, señor, huye, Antonio,
 fia à los vientos el lino,
 que si te faltaren ellos,
 yo te embiarè mis suspiros.
 Darte la muerte pretenden
 mis vassallos ofendidos,
 yo te pierdo, yo te adoro.

Ant. Señora:-- *Cleop.* Tèn el cuchillo
 de tu voz, no me atraviesen
 tus passiones los sentidos,
 que la venda de los ojos
 me la passirè al oïdo.

Ant. Ay rosa, que brotò el Mayo
 entre sangrientos espinos,
 que ha enfermado de la noche,
 y no sanò del rocío!
 Piuguiera à tus dulces ojos,
 Dioses, que idolatro mios,
 à cuyas aras rendì
 deseos por sacrificios,
 que esse fuesse solo el mal
 que yo siento. *Cleop.* Mas activo
 dolor es aver de perderme,
 si quererte determino.

Ant. Esse mal tiene el remedio
 dentro del mismo peligro,
 si tienes para vassallos
 à mi amor, y mi alvedrío.
 Substituye la Corona
 de Alexandria, y Egypto

à la de Roma, que yo
 pusiera à tus pies invictos,
 si à no aver un grande riesgo,
 huyendo à Roma conmigo,
 pudieras:: - *Cleop.* Mayor dolor,
 mas vivos tiene los filos
 este cuchillo que dices?
 responde, Antonio. *Ant.* Mas vivos.
Cleop. Acaba, refiere el riesgo:
 en què te suspendes? *Ant.* Digo,
 que Octaviano (quien pudiera
 decirte lo sin decirlo!)
 te quiere, y que yo te adoro,
 que es mi amigo, y yo su amigo,
 que me ha fiado su amor,
 que à Alexandria he venido
 à conquistar tu belleza,
 para que èl te goce fino,
 que serà traycion quererte,
 que no quererte es delito,
 que Irene su hermana es
 mi esposa, que si prosigo
 en solicitar tus ojos,
 por cuyas luces respiro,
 mis propios Soldados son
 mis mayores enemigos.
 Si llevarte quiero à Roma,
 mi ruina solicito,
 pues vengo à ser, si lo miras,
 con los dos à un tiempo mismo,
 con Irene falso amante,
 y con èl trador amigo.
 Iirme à los brazos de Irene,
 es morir en fuego tibio:
 ir de Octaviano à la quexa,
 es confesar mi delito.
 A mi tus vassallos quieren
 darme la muerte ofendidos;
 irritados solicitan
 darte la muerte los mios.
 No quererte, es inconstancia;
 morir à tu amor, delirio;
 i me sin ti, es darme muerte;
 muerte es quedarme contigo.
 Pues què he de hacer me aconseja
 en extremos tan precisos,
 pues quedandome te pierdo,
 y yendome te he perdido?
Cleop. Traydor, infame, villano,

Romano cruel, indigno
 de adorar estos dos soles,
 que à tus ojos les permito,
 de quien son devotamente
 tantos corazones Indios:
 dime, si de otra hermosura
 eres dueño tan preciso,
 como atreviste tus lazos
 para que no fuesen mios?
 Como ingrato, como pagas,
 quando esta passion te fio,
 con unos zelos villanos,
 un amor tan bien nacido?
 Vivo yo, Deidad humana,
 Diosa de los alvedrios,
 que pues zelos me ocasionas
 quando mi amor significo,
 que del puñal de los zelos
 has de estrenarte en los filos.
 Tu no dices, que no puedes
 (no sè como lo repito!)
 dexar de querer à Irene?
 pues oy de Octaviano admito
 el amor para premiarle;
 que pues tu mismo me has dicho,
 que falso adoras à Irene,
 y que èl me idolatra fino,
 con dar à Octaviano el premio,
 te he de dàr à ti el castigo.
Ant. Decirte, que la aborezco,
 es para tu amor delito?
Cleop. Decirme, que eres su esposo;
 es decir que la has querido.
Ant. Y decir, que à ti te adoro,
 no es decir, que à Irene olvido?
Cleop. No me quieras, porque soy
 tan vana, que no permito,
 que sea mi fino amante
 el que no puede ser mio:
 que aunque yo le adore, y èl
 me adore à mi mas activo,
 si de mis zelos me abraço,
 de mi vanidad me entibio.
Ant. Yo quise à Irene, mas fue
 antes que te huviesse visto:
 vi tu hermosura, y quedè
 à tu hermosura rendido.
 No se estimara à la luz
 à no haver sombra; el Sol mismo,

De Don Francisco de Roxas.

à no aver funesta noche,
no fuera tan peregrino.

Còmo estimarà el clavèl
quien no ha visto el azul lirio?

Admiracion darà el mar
à quien solo ha visto el rio.

A no aver Diciembre elado,
què fuera el Abril florido?

Todos los opuestos lucen
de los opuestos al viso:

la virtud, virtud no fuera
à no ser contrario el vicio.

Luego à ti te està mejor,
que à otra sepa aver querido,

para que de aquella noche
seas el Sol, seas del lirio

clavel, sombra de la luz,
Abril del Diciembre frio,

mar de aquel rio; y en fin,
seais las dos, quando os miro,

ella invierno, lirio, y sombra,
tù sol, mar, clavèl, y estio.

Cleop. Pues si has hallado la luz,
repudia la sombra. *Ant.* Digo,

que repudio la que llamas
mi dueño, y à ti te admito.

Cleop. Pues ya aborrezco à Octaviano.

Ant. Yo no tengo mas amigo,
que à mi dama: di, què harèmos?

Cleop. Que huyendo los dos à Egypto,
por las Provincias del Asia,

apelèmos al asylo
de los montes, y à que en ellos

nos dèn las grutas abrigo.
Què Reyno como gozarte?

Ant. Tu vassallo es mi alvedrio:

huyamos, Cleopatra. *Cleop.* Huyamos,
pues en lecho cristalino

descansa el Sol del afan
con que visitò à los signos;

y pues de essa hermosa Quinta
à este prado hemos salido,

à quien le dispara el mar
trabucos de pluma rizos:

en una galera tuya,
de los vientos al arbitrio,

visitèmos las Provincias,
que el rumbo ha desconocido.

Ant. Pues para que mis Soldados

no te dèn muerte, es preciso
que vaya à avisar à Octavio

un Capitan fidedigno,
à quien sie este secreto:

aqui has de esperar me. *Cleop.* Oy figo,
por el noite de tu amor,

de tu verdad el camino;
seràs mi esposo? *Ant.* Sí soy:

me quieres? *Cleop.* Tanto, bien mio,
desde aora en cierta parte

me holgado de haver tenido
zelos, que con solo amor

estaba el fuego remisso,
y con la materia zelos,

tanto mi amor se ha encendido;
que como quererte mas

era solo mi destino,
les agradezco à mis zelos

todo esto que mas te estimo.

Ant. Y yo, Cleopatra, me huelgo
de averte tambien oido,

que à Octaviano has de querer
si te ofendo, pues si impios

los luceros me influyeren,
que te olviden mis designios,

del miedo de que le quieras,
te querrè siempre mas fino.

Cleop. Pues aqui te espero, esposo:
vete, y de passo te digo,

que à muger que quieras bien,
no digas inadvertido,

que hay otro que la pretenda,
que amor es todo delirios,

y no hay muger tan constante,
(yo que lo soy, te lo aviso)

que la pese que la quieran:
que hay unos zelos creidos,

y por venganza, ò por tema
avrà muger de capricho,

que premiarà al que la quiera,
por triunfar del que ha querido.

Ant. No hay riesgo en tu constancia?

Cleop. Mi fé, y mi amor son testigos.

Ant. A solo tu premio anhele.

Cleop. Solo à tu consejo aspiro.

Ant. Voy al mar. *Cleop.* Aqui te aguardo:
ve sin ruido. *Ant.* Así te sirvo.

Cleop. Sin ti no quiero la vida.

Ant. Venga la muerte conmigo. *Vase.*

Cleop.

Cleop. En tanto que Marco Antonio
buelve, en el frondoso sitio
destos laureles, que son
de aquel arroyo narcisos,
quiero ocultarme: yo llego;
pero a qui siento ruido:
à estotra parte podrè
ocultarme, si benignos
me permitiessen los Cielos
lograr los intentos mios. *Escondese.*
Salen Octaviano, Irene, y Caymàn.

Caym. Llegi passo, y pita quedo.

Octav. Ya pilo con tal primor,
que los passos del valor
parece que los dà el miedo.

Caym. La Quinta es esta que os digo:
y aquesta, donde idolatra
à tu enemiga Cleopatra,
Marco Antonio tu enemigo;
esta es su campaña amena,
y este es un monte eminente,
à quien el mar obediente
besa las plantas de arena. *Pisa quedo.*

Iren. Bien mi industria se previene:
vengarè me de un villano.

Caym. Llegà, Cesar Octaviano,
llegà, bellissima Irene.

Cleop. Ay mas infeliz estrella!
mas sospechas en que pene!
Aquella voz dixo Irene,
Octaviano dixo aquella.
Còmo aqui, divinos Cielos,
mis contrarios han venido?
Luego dexarà el oido
de encontrarse con los zelos.

Octav. Dime, Caymàn, no fue aqui
donde offada, y valerosa
Cleopatra cruel, y hermosa
me diò la batalla? **Caym.** Si.

Octav. Cielos, mis zelos vengad.

Iren. Pues la Luna se escondio,
dì, por dòn de podrè yo
embestir à la Ciudad?
que el vencimiento seguro
mis crueldades amenazan.

Octav. No vès que el ayre embarazan
las presunciones del muro?

Caym. Por estas sendas mayores

guie tu enojo à tus pies,
porque en el prado que vès
ay mas aspides, que flores:
por donde pifas advierte,
lleva atentos los rezelos.

Iren. Mas aspides son mis zelos,
y no me han dado la muerte.

Octav. Varias voces ha escuchado
mi cuidadosa atencion:
què luces distantes son
las que se ven en el prado? *Luces*

Caym. En dia tan singular, *dentro.*

tan comun es la alegria,
que anda suelta Alexandria,
y no hay quien la pueda atar.

A quanto se vè de aqui,
todo tu cuidado atienda:
alli hay musica, y merienda,
bayle alli, juegos alli:

no ay mozo que no retoce,
aquel de ochenta se pierde
por salir à darse un verde
con la muchacha de doce.

Mira aquella vieja lince,
que con rostro arrebolado
sale à darse un colorado
con un muchacho de quince.

Ella hacer trampas intenta,
que ha de engañarle rezelo:
oyga el diablo del mozuelo,
què bien que juega à setenta.

Aquella dama avestrùz,
tres digiere, y à uno ama:
ò qual sera aquella dama,
pues aquel mata la luz!

Què pocos galanes nones
olvida el amor cruel!
què mala razon dà aquel
de aver hecho mil razones!

Octav. Entre estos frondosos ramos,
partos de la ruda arena,
una voz pienso que suena:
oygamos, Irene. **Iren.** Oygamos.

Cantan dent. La Venus de Alexandria,
y el Romano mas dichoso,
bebiendose estàn amantes
las dos almas por los ojos.
De Octaviano, que es su amigo,

fal-

faltó à la fé , y al decoro,
que en estando el amor ciego,
no vè la amistad tampoco.
Octav. Por esso , indignado , y fiero
como es tanta mi pasión,
para essa ciega traycion
traygo yo lince el acero.
Cant. Repudiò a Irene su esposa
en sus brazos amorosos:
ya es Antonio de Cleopatra,
y ya es Cleopatra de Antonio.
Iren. Pues vengarme dèl espero;
Antonio aleve , y tyrano,
que si me faltò tu mano,
no me faltará mi acero.
O voz ! corrige el error
con que irritas mis desvelos:
si no sabes de mis zelos,
por què me cantas mi amor?
Octav. Voz, no penetres velòz
el uno , y otro sentido.
Iren. Que se criasse el oïdo
para sufrir esta voz!
Octav. Lèpido parece yà,
que las naves embistiò.
Iren. Irè al muro? *Octav.* No.
Fuego dentro.
Iren. Ardiendo la mar està
en llamas accidentales:
un bolcàn la playa es.
Octav. Pues embistamos los tres,
Ciudad , Quinta , y Mar iguales.
Caym. Ya es tiempo de huïr.
Iren. Tyrano,
cobrar la venganza juro.
Octav. Irene , acomete al muro.
Iren. A abrafar la Quinta , hermano.
Octav. Pues con tus Soldados parte:
ea , Irene , vè à embestir.
Caym. Ea , gran Caymàn , à huïr.
Iren. Ea , Octaviano , à vengarte.
Vanse los tres.
Cleop. Exercito numerolo
ocupa la tierra , y mar :
adonde podrè encontrar
à Marco Antonio mi esposo?
Fuego dentro.
El mar arde en humo ciego:

esposo , Antonio , señor,
mariposa es el amor,
que vâ à morir en el fuego.
Aqui , con nueva crueldad,
mayor incendio te aviva.
Dentro Octav. No quede persona viva,
toda la Quinta abrafad.
Cleop. Alli Octaviano tambien
fèliz vence , y rigoroso:
no fueras tu tan dichoso,
si yo te quisiera bien.
Dent. Iren. Dar la venganza à los Cielos
de mi traycion affeguro.
Cleop. Irene abrafa alli el muro:
facil es , que lleva zelos.
Muriò Antonio , que la herida
de esta mi pasión advierte,
que està cercana su muerte,
pues que se acaba mi vida.
Ruego à los Cielos , pues ya
no ay mas riesgos en que pene,
que sea quien te halle Irene,
que ella no te matará.
Otra vez quiero intentar
mover al viento velòz,
si es que me ha quedado voz
para poderle llamar.
Recio. Antonio : el llamarle ha sido
en vano , no me oïrà:
ò , la distancia que avrà
desde mi voz à su oïdo!
Recio. Antonio , esposo , señor.
Sale Antonio con la espada desnuda.
Ant. Que pueda tanto mi amor,
que dexasse la batalla!
Que dexar vencida aguarde
mi gente , y que amor intente
hacer cobarde al valiente,
si hizo valiente al cobarde!
Su voz oï , y mi dolor
es el que me hace bolver,
ò esta voz debe de ser
conjetura del temor.
Mas para librar su vida
dexo (alli la he de librar)
en las orillas del mar
una nave prevenida:
Cleopatra. Cleop. Antonio.

A la par estas dos voces, y ninguno se oye.

Yo he oido
mi nombre al viento veloz:
què infeliz anda mi voz,
pues la embaraza mi oido!

Ant. Adonde mis voces van,
otras le imp den veloces.

Cleop. Otra vez pruebo las voces.

Ant. Cleopatra. *Cleop.* Antonio. *Juntos.*

Salen Lelio, y Octaviano Capitan, cada uno con una acha.

Los dos. Aqui estan.

Cleop. Esposo? *Ant.* Noite à quien sigo?

Cleop. Lelio? *Ant.* Octavio?

Cap. Como aqui?

Cleop. Vienes à buscarme? *Lel.* Si.

Cap. Conmigo ven. *Lel.* Ven conmigo.

Cleop. Què rigor! *Ant.* Què pena igual!

Cleo. Al que he sentido. *Ant.* Al que lloro.

Cl. Al que he dudado. *An.* Al que ignoro.

Cap. Mayor daño. *Lel.* Mayor mal.

Ant. Si espera la nave alli,
ferè amante el mas dichoso.

Cleop. Si puedo huir con mi esposo,
no hay desdicha para mi.

Cap. De Lèpido à la crueldad
la nave vino à abrasarle.

El uno habla con Cleopatra, y el otro con Marco Antonio.

Lel. La Ciudad quiere entregarse,
si no entras en la Ciudad:
mira que estan conjurados.

Cap. Haz que tu valor se aliente.

Ant. Vamos à ayudar tu gente.

Clep. Ven à ayudar tus Soldados.

Lel. Advierte, señora:- *Cap.* Advierte:-

Lel. Que si tu amor le idolatra:-

Cap. Que han de dar muerte à Cleopatra.

Lel. Que han de dar à Antonio muerte.

Cleop. Donde tu fueres es bien
que yo muera valerosa.

Ant. Adonde fuere mi esposa
tengo de morir tambien,

Lel. Sane agora tu valor
esta penetrante herida.

Cap. No hacer caso de la vida,
es no estimar el amor.

Lel. Diez mil hombres tu ira tiene.

Cap. Dos mil Soldados te esperan.

Ant. Lèpido, y Irene mueran.

Cleop. Muera Octaviano, y Irene.

Ant. No quiero, esposa, pues arde
en mi esta ira prudente,
si me has querido valiente,
que me aborrezcas cobarde.

Cleop. Ni yo he de querer agora,
puesto que importa mi vida,
que me aborrezcas vencida,
pues me amaste vencedora.

Cap. Pues de tu triunfo blasona.

Lel. D. fiende tu muro, pues.

Ant. Yo pondrè el mundo à tus pies.

Cleop. Yo en tus sienes mi corona.

Ant. Ea, valiente deidad.

Cleop. Pues ea, Antonio valiente,
vè à socorrer à tu gente.

Ant. Vè à socorrer tu Ciudad.

Cleop. Pues voyme, si esto ha de ser.

Ant. Digo, que soy temeroso.

Cleop. Habla, què temes, esposo?

Ant. Temo, que no te he de ver,
pues somos tan desdichados.

Cleop. Mi constancia te asseguro.

Lel. Mirad, que se rinde el muro.

Cap. Mira, que huyen tus Soldados.

Ant. Valor este acero tiene.

Cleop. Ya sabe vencer mi mano.

Ant. Mira no te halle Octaviano.

Cleop. Mira no encuentres à Irene.

Cap. Octaviano alli se advierte.

Lel. Irene alli vè à embestir.

Ant. Pues à matar, ò morir.

Cleop. A matar, ò à darme muerte.

Ant. Amor, hazme venturoso.

Cleop. Zelos, hacedme dichosa.

Ant. El Cielo te guarde, esposa.

Cleop. El Cielo te guarde, esposo.

JORNADA TERCERA.

Al ruido de guerra, tocan al arma, y dicen dentro:

Lib. Muera Cesar Octaviano.

Iren. La Reyna Cleopatra muera.

Cleop. Dad la muerte à Irene fiera.

Ant. Muera Lèpido el Romano.

Octav.

Octav. Oy probarà mi castigo.
Iren. Monte, y Prado, y Ciudad arda.
Octav. No huyas, Soldado, aguarda.
Caym. No puedo yo mas conmigo.
Iren. Buelve à la batalla, pues.
Octav. Si no quieres embestir,
 haz fuerza para no huir.
Caym. Señor, se me van los pies.
Octav. Lèpido và derrotado.
Sale Cayman.
Caym. A socorrerle me arrojé,
 en no siendo un hombre cojo,
 muy bien puede ser Soldado.
 El monte mi abrigo es,
 un ave soy por mi mal,
 que nadie la ha visto tal,
 que soy gallina montès.
 Callando aqui, como un Monge,
 la lid sangienta verè;
 no ay mayor contento, que
 ver una batalla à longè.
 Del que embiste, y se retira,
 aqui darè testimonio:
 lindo taur es Antonio,
 con todo el mundo se tira. *Tocana*
 Octaviano, ayrado, y ciego,
 tira (aunque mas la idolatra)
 à la gente de Cleopatra
 cuchillada de Manchego,
 Mas Irene el suyo atiza,
 y Cleopatra mal osados,
 con dos mil huevos Soldados
 ha de dàr en la ceniza.
 Lèpido volcanes fragua
 en el mar, Alcides nuevo,
 tambien es Soldado huevo,
 que anda pasado por agua.
 Antonio en su Capitana,
 porque su gente se aburra,
 les dà una famosa zurra
 encima de la vadana.
 Yo rabio, yo me endemonio,
 que ya no tengo temor
 por ir (pues và vencedor)
 à ayudar à Marco Antonio.
 Pero, Caymàn, ten folsiego,
 oye aora, mira, y calla,
 que es vinagre una batalla,
 y fuele torcerse luego.

Pero suplanme este error
 por esta verdad divina;
 verdad es, que soy gallina,
 mas por esso soy traydor.
 Pues ser gallina no dudes,
 Caymàn, sigue tu exercicio,
 que no te importa este vicio,
 teniendo estotras virtudes.
 De Irene alli la crueldad,
 ninguna crueldad iguala,
 y sin pagar alcavala,
 se và entrando en la Ciudad.
 La victoria tiene cierta
 Antonio, y Cleopatra ayrada, *Tocana*
 pienso que la ha hecho cerrada,
 y Octaviano la ha hecho abierta.
 Y en la Ciudad con tal brio
 entra, y tal resolucion,
 como Juez de Comission
 en Lugar de Señorio.
 Ya està echado el primer fallo,
 famosa ocasion perdi:
 la Reyna Cleopatra alli
 viene huyendo en un cavallo
 àcia este monte, rezelo,
 que huye tambien como yo;
 el cavallo tropezò,
 matòse.

*Sale Cleopatra tropezando con arco,
 y flechas.*

Cleop. Valgame el Cielo!

Caym. Levanta, Reyna, si quieres
 librarte. *Cleop.* Quièn eres, di?

Caym. Un hombre, que estaba aqui
 esperando à que cayeras.

Cleop. Di en la arena, mas dichosa
 no ha podido ser mi fuerte.

Caym. Por poco dàs con la muerte.

Cleop. No soy yo tan venturosa:

Dexadme, Cielos, que pene
 con sentimiento inhumano,
 no que me venza Octaviano,
 sino que me venza Irene.

Mas si Antonio, con rigor
 aborrece tu beldad,
 triunfa tu de mi Ciudad,
 y triunfe yo de su amor.

Hombre? *Caym.* Caymàn soy.

D *Cleop.*

Cleop. Tu eres?
 donde està Antonio? **Cay.** En el mar;
 y à tu lado me has de hallar,
 para huir donde quisieres.
Cleop. Di si ha vencido, si sabes
 dâr à mi mal un remedio.
Caym. A Lèpido abriò por medio
 una docena de naves.
Cleop. De sangre el campo se baña.
Caym. Mis enemigos mayores
 oy se han buelto corredores,
 no de lonja, de campaña.
Cleop. Ya parece que triunfante
 le està el prado obedeciendo.
Caym. Sino es los que vãn huyendo,
 nadie se pone delante.
Cleop. Pues irme con èl espero
 à templar esta passion,
 pues tan dichosa ocasion
 me ha querido dâr el Cielo.
 No pudo la suerte aora
 trocar su curso enemigo:
 Antonio, yã voy contigo.
Caym. Oye, esperate, señora.
Cleop. No se pase mi fortuna,
 tenerme piensas en vano.
Caym. Las esquadras de Octaviano
 le acometen una à una.
Cleop. Pues yo le voy à ayudar,
 que asì mi vida remedio.
Caym. Irene se ha puesto en medio,
 y ya no puedes passar.
Cleop. Yo voy. **Caym.** Detente, señora,
 que es yã tu muerte precisa,
 y no es la vida camisa,
 que se muda à cada hora.
Cleop. O, fortuna, como irritas
 con lo que obligando estàs!
 Si has de quitar lo que dàs,
 para que dàs lo que quitas?
 Mi deseo (dulce esposo)
 es quien malogrà tu suerte;
 quièn pudiera aborrecerte,
 para hacerte venturoso!
 La fortuna se ha trocado:
 è Cielos siempre enemigos!
Dent. Ant. No huyais, Soldados amigos.
Caym. Si huyais, amigos Soldados.
 Alguna flecha veloz

mira no te encuentre acafo.
Dent. Iren. Atajad à Antonio el passo.
Cleop. Què flecha como esta voz?
Caym. Entrarme en la lid prevengo,
 si antes corri como galgo,
 y aora, que ha escampado, salgo,
 que yo con quien vengo vengo.
 Viva Irene, y Octaviano.
Cleop. Quien te pudiera matar!
 Irene quiere atajar
 en la orilla del mar cano
 à Antonio: fuerte passion!
 O, Cielos, quien la matàra!
 ò si esta flecha acertàra
 al blanco del corazon!
Dispara una flecha al vestuario.
 Mas la indignacion errò
 de mi ira mal satisfecha;
 à Irene tirè la flecha,
 y à Marco Antonio acertò.
 Mayor pena! mas dolor!
 Que permitiessen los Cielos,
 que la tirasse à los zelos,
 y que diese en el amor!
 En el suelo cayò herido,
 y Irene matarle quiere,
 y no le halla; si valiere
 desta leona el bramido!
 Mas amorosa, mas fiera
 le voy à refucitar,
 ò he de arrojarme en el mar,
 si le ha dado muerte.
*Al entrarse, sale Marco Antonio con la
 espada quebrada, y herido con una
 flecha.*
Ant. Espera,
 el llanto, y la pena dexa,
 que tu dolor aconseja,
 dulce, y ayrada homicida,
 que si enfermè de tu herida,
 ya he sanado de tu quexa.
 Tu eres quien me heriste? **Cleop.** Si,
 primero muriera aqui.
Ant. Pues quando (si lo reparas)
 las flechas que tu disparas,
 no me han penetrado à mi?
Cleop. Venciòme Octaviano ayrado.
Ant. Irene de mi ha triunfado.
Cleop.

Cleop. O fortuna rigurosa!
tu me has hecho mas hermosa,
y yo à ti mas desdichado.

Ant. Ayrado el Cielo, maldiga
la cruel mano enemiga
del villano Labrador,
que no perdonò la flor
yendo à castigar la espiga!

Cleop. Pues mi fortuna no medra,
no tenga en las fuyas medra
el que degollò arrogante
al olmo, verde gigante,
por las culpas de la yedra.

Ant. Matele otra fiera ardiente
al que cautelosamente
estorvò fiero animal
la fatiga del panal
à la abeja diligente.

Cleop. En fin, por mi causa mueres?

Ant. Tu mi suerte, y mi luz eres?
essa es, Cleopatra, mi dicha.

Cleop. En que tienes mi desdicha
echo de ver que me quieres.

Dent. Octav. Buscad en el monte,

Dent. Iren. Al llano.

Ant. Escaparnos es en vano.

Octav. Antonio entrò en la espesura.

Cleop. Allí Irene te procura.

Ant. Allí te busca Octaviano.

Cleop. Pues desde esta roca quiero
arrojarme al mar primero,
porque mi valor me esfuerza
à no rendirme à una fuerza,
yà que me rendì à un acero.

Ant. Pues para que mi enemigo,
quando tus dos soles figo,
no pruebe en su amor sus lazos;
esposa, dame los brazos,
que voy à morir contigo.

Cleop. La mar nos guarda espumosa.

Ant. Ay suerte mas rigurosa!

Cleop. Ay amor mas inhumano!

ea, no me dàs la mano?

Ant. Y el alma con ella, esposa.

Cleop. Di, quièn puede ser aquel
que estorve amor tan fiel?

Ant. Quièn impedirà este amor?

Vanse à abrazar.

*Salen por dos puertas Irene, y Octaviano
y toma Irene de la mano à Anto-
nio, y Octaviano à Cleo-
patra.*

Iren. Yo lo impedirè, traydor.

Octav. Yo lo estorvarè, cruel.

Ant. Ay mas riesgos en que pene!

Cleop. Siempre un mal tras otro viene.

Ant. Quejarème à amor tyrano.

Cleop. Sueltame, Cesar, la mano.

Ant. Sueltame la mano, Irene.

Octav. Ingrata, à la luz, que bella,
si en tu mano està mi estrella,
con ella me he de vengar.

Sacan las dagas Irene, y Octaviano.

Iren. Mi mano te he de dexar
para matarte con ella.

Octav. Muera un amigo, que fue.

Irene. Muera este traydor, que ha hecho:::

Octav. Detèn, Irene, el puñal.

Iren. Suspende, hermano, el acero.

Octa. Yo he de dàr la muerte à Antonio,
cobrar la venganza debo
de una traycion, y un agravio
de mi amor. *Iren.* Yo de un desprecio.

Ant. Dadme à un tiempo los dos muerte,
que aunque os indigneis, sospecho,
que no me podreis matar
solo porque lo deseo.

Cleop. Pues ya que darle una muerte
intenteis, yo os aconsejo,
que Irene dé muerte à Antonio,
y à mi Octaviano, que es cierto,
que quien à mi me dà muerte,
dà muerte à Antonio, supuesto,
que son mi vida, y la fuya
una vida en dos sugetos.

Pues en las dos vuestras vidas
aprovechen el acero,
en èl, porque te ha ofendido,
y en mi porque te aborrezco.

Octav. Tu, Cleopatra, me aborreces
por estrella, y yo no puedo
hacer que me quieras bien;
pero puedo, por lo menos,
dàr muerte à un traydor amigo,
que al fiarle mis secretos,
traydor, del alma usurpò

los tesoros de mi pecho.
Si le doy la muerte ayrado,
de mi es de quien mas me vengo,
pues dandote à ti la muerte,
me doy la muerte à mi mesmo.
Pues èl muera , y vive tu,
pues desta fuerte aprovecho
à mi amor esta experiencia,
y à su traycion este exemplo.
Muere , infame.

Iren. Tente , aguarda,
mi esposo es este , y mi dueño;
y pues de su amor te acuerdas,
acuerdate de mis zelos:
Cleopatra muera , y èl viva;
quitale tu este contento
de ver que vive à quien quiere,
y dexame este consuelo,
que con quitarle la vida,
no me evitas el desprecio.
Muera de mi despreciado
el falso Antonio , viviendo;
perdona tu su traycion,
que no estaràs satisfecho
tanto en matar à un traydor,
como en que conozca el Pueblo,
que hiciste como quien eres,
si èl como traydor ha hecho.

Ant. Darème yo à mi la muerte.

Octav. Traydor , falso compañero,
ya que hiciste la traycion,
no confieses que la has hecho.

Cleop. Pues què traycion hizo Antonio
en quererme? puede èl mesmo
hacer violencia à su estrella?

Octav. No , mas puede hacer esfuerzos
para no amarte ; y Antonio
te adora con tanto exceso,
que sacrifica à tu oïdo
las victimas del silencio.

Iren. Y di , contra mi belleza
como atreviste el desprecio
de procurar estos lazos,
que tu procuraste estrechos?

Ant. El exemplo està à los ojos,
si quieres ver el exemplo:
Nace ciego un hombre , y oye
decir , que hay Sol en el Cielo;

cobra de noche la vista,
y al cobrarla , lo primero
que ve en el Cielo es la Luna:
este es el Sol (dice luego)
que tan hermoso le tuve
presumido en mi concepto.
Sale luego el Sol hermoso,
y al mirar sus rayos bellos,
todo un sentido le dexa
de admiraciones suspenso.
Olvidase de la Luna,
y al ver sus rayos primeros,
repudia como confusos
los que idolatrò serenos.
Ciego fui , cobrè la vista,
Luna fuiste de mi cielo,
juzguete Sol por entonces,
faliò otro Sol mas perfecto.
Yo te admirè , no lo dudo;
rayos tienes , no lo niego,
tienelos el Sol mas claros;
y asì , Irene , tèn por cierto,
que he de adorar este Sol,
ò he de bolver à ser ciego.

Iren. Yo te quitarè los ojos.

Octav. Tente , que vengarme espero
con la mas nueva venganza,
con el mas raro tormento,
que puede humana passion
aconsejar al desprecio.
En esse hermoso castillo,
(antes de Egypto , y ya nuestro)
de ti el mas cruel Alcayde
ferà Antonio el prisionero.
Yo à la tienda de campaña
(que en esse monte sobervio
la defienden de la vista
las murallas de esos fresnos).
quiero llevarme à Cleopatra,
donde à los Cielos prometo
hacerla possible mia
à la violencia , ò al ruego.
Tu haràs , que segunda vez
te solicite tu dueño,
dando en decentes disculpas
amorosos escarmientos.
Si èl , negado à mis pasiones,
si ella , esquivada à mis afectos,

ni él reduce su inconstancia,
 ni ella templare mi incendio,
 mueran ausentes los dos
 al cuchillo de mis zelos,
 pues vè ella, que tu le adoras,
 y èl sabe que yo la quiero.
 No hay amante que no sea
 desconfiado; y así es cierto
 que Cleopatra ha de pensar,
 (si tiene el amor atento)
 que es facil bolver à amar
 lo que se adorò primero.
 Y èl presumirà tambien,
 (si como es amante, es cuerdo)
 que harà tal vez la porfia,
 lo que no hiciera el deseo.
 Su desconfianza los hiera,
 no el puñal los mate luego,
 que tiene muy embotados
 la sospecha los aceros.
 Y ya que esto no se logre,
 no se gocen por lo menos;
 la dolencia de no verse
 escarmiente su amor ciego.
 Limite tiene el amor,
 termino tiene su imperio,
 mudanza hay en el Sol, y Luna,
 y variedad en dos Luceros.
 Mañana aborrecerà
 lo que aora està queriendo,
 y èl podrà ser que se acuerde
 de la que le quiso un tiempo.
 Con que vendrèmos los quatro,
 yo à vivir con el consuelo
 de procurar dueño mio,
 al que he consultado ageno.
 Tu, à vengarte de una ofensa,
 èl, à adolecer de un miedo,
 yo, à sanar de una esperanza,
 y ella à morir de unos zelos.
Iren. Bien dices, ven al castillo.
Cleop. Echaste à perder con esso,
 que le tengo mas amor
 en viendo que no le tengo.
Octav. Ven à mi tienda.
Ant. Què importa
 querer apartar el fuego,
 si el quererle hacer menor,

es hacerle mas inmenso?
Octav. Eres traydor.
Ant. Soy amante.
Iren. Eres mi esclava.
Cleop. No puedo,
 que Antonio que es dueño mio,
 me ha puesto en el alma hierros.
Octav. Què se ha hecho tu fortuna?
Iren. Tu honestidad què se ha hecho?
Ant. Pues como he de ser dichoso,
 si he confesado que quiero?
Cleop. Como ha de tener templanza
 quien tiene conocimiento?
Octav. Mia seràs.
Cleop. Soy de Antonio.
Iren. Sigüeme.
Ant. Morir deseo.
Cleop. A Dios Antonio.
Octav. No le hables.
Ant. Cleopatra.
Iren. Quexaste al viento.
Octav. Yo rendirè su valor.
Iren. Yo sabrè temprar su incendio.
Cleop. No dudes de mi constancia.
Ant. No tengas de mi recelos.
Iren. Cuchillo hay para essa injuria.
Octav. Puñal ay para este esfuerzo.
Cleop. Tuya soy, esposo mio.
Ant. Tuyo soy, infeliz dueño.
*Vanse Antonio, y Irene por una puerta,
 y los dos por otra, y dice dentro el*
Capitan.
Cap. Vaya el gallina à la playa,
 que en el rancho no ha de estar,
 vayase el galgo à cazar.
Sale Caymàn.
Caym. Vaya norabuena. *Cap.* Vaya,
 vaya el que huyò en la presencia
 de todos. *Caym.* Señores, quedo;
 tomè purga de ruymiedo,
 y diòme luego corrençia.
Cap. La liebre se vaya al prado,
 que alli hay bien donde correr.
Caym. Por esso no puede ser
 un hombre de bien Soldado.
 Señores, no hui de vicio,
 y culparme no es razon,
 estava un poco obachon,

y fuime à hacer exercicio.

Cap. Ha señor Soldado broma.

Caym. Señores Soldados nuevos.

Cap. Pongame aqui un par de huevos.

Caym. Si harè, como se los coma.

Cap. Huya usted.

Caym. Ya tengo cuenta:
desta playa quiero irme.

Cap. Señor Caymàn, quiere huirme
una batalla à las treinta?

Salta montes.

Caym. Què me quieres?

Cap. Salta montes.

Caym. Bueno està,
este mi nombre serà

para mientras yo viviere.

Con muy honrado renombre

desta batalla he quedado:

desdichado del Soldado

à quien le ponen un nombre!

Pan un Soldado pidiò,

y à un amigo muy seguro

le dixo: Teneis pan duro?

y Pan duro se quedò.

Diò con un chuzo un Soldado

à otro un golpe; y otro hablò:

Con la punta? y dixo èl: No,

con la porra le he pegado.

Y fue tan grande la zorra,

que todos con èl tomaron,

que desde alli le llamaron

à una voz: Daca la porra.

Entro por aqui, por vér

si aqui no soy conocido:

gente viene, y hay gran ruído.

*Escondese, y salen Lepido, Celio, y
el Capitan Octavio.*

Lep. Desta manera ha de ser,
atentamente escuchad.

Cap. Lo que intentas no sabrè?

Lel. Habla.

Lep. Yo os lo contarè,
pifad quedo, y escuchad.

Ya sabeis, que Marco Antonio

me venció en el Mar salado;

y ya sabeis, que por tierra

triunfò de Antonio, Octaviano;

ya sabeis, que quise à Irene.

Lel. Fue influencia de los Astros.

Lep. Pues viendo que ella desprecia

un amor, que ha tantos años

que es roca à su resistencia,

à su constancia peñasco,

vengo à hacer el mayor hecho,

que en hojas de bronce, y marmol

à la memoria esculpieron

Scipiones, y Alexandros.

Cap. Vienes à robar à Irene?

Lep. Ya mi amor està templado,

y no quiero yo muger

que sollicita otros brazos:

que quando llegue à los mios,

si se acuerda del que ha amado,

serà forzoso el cariño,

y violento el agafajo.

Lel. Què intentas?

Lep. Vengarme de ella,

y vengarme de Octaviano;

dèl, porque le diò à su hermanà;

de ella, porque ha despreciado

mis finezas. *Cap.* De què suerte?

Lep. Pifad quedo, y venid.

Lel. Vamos.

Lep. Yo he de librar à Cleopatra,

y Marco Antonio, si el hado

me permitiere benigno

vèr mis intentos logrados.

Cap. De què suerte?

Lep. A esse Castillo,

donde Irene està apostando

un ruego à una resistencia,

y una constancia à un agravio,

embie un Soldado esta noche,

que atrevidamente cauto

le diese à Antonio un papel,

donde digo que le aguardo

en el Mar con una Nave,

en que le ofrezco el amparo

de un amigo (si hay amigos

para un hombre desdichado.)

Joyas le embio tambien,

por si con ellas acaso

pudiesse doblar las guardas;

y otro papel he embiado

à Cleopatra, y un vestido

de hombre, con que disfrazando

la voz , y el trage , podrá
huir desde el monte al prado.

Cap. Què intentas con esso?

Lep. Intento,
que ni Irene , ni Octaviano,
ni el logre aquel etna ardiente,
ni ella aquel bolcàn helado,
para que todos à un tiempo
una experiencia tengamos,
del fuego ella , en que me quemó,
el , del hielo en que me abraço,
yo de una venganza honrosa:
y porque no sean entrambos,
Cleopatra tan infeliz,
ni Antonio tan desdichado,

Lel. Sabe Cleopatra , que à Antonio
avifaste. Lep. Ya han llegado
las dos espías , y dicen,
que yà à los dos avifaron.

Lel. Saben el sitio en que aguardas?

Lep. Si saben ; con cien Soldados
tu à Antonio espera en el margen,
que riega esse arroyo manso;
y tu puedes à Cleopatra
esperar con otros tantos,
que yo parto à prevenir
la Nave.

Cap. Pues què esperamos?

Lel. A obedecerte partimos.

Lep. Ley es en mí tu mandato.

Cap. Dèbate Egypto esse triunfo.

Lel. Dèbate Roma esse aplauso.

Lep. De Irene me he de vengar.

Lel. Vengaràste de Octaviano.

Vanse los tres.

Caym. Què he de hacer de este secreto,
que le tengo atravesado
en el corazon , y està
dando en el pecho mil saltos
por salirse? Pero yo
avia de ser silvato?
Ser ladron , vaya , que en fin
es officio aprovechado:
fer gallina no es peor,
que como un hombre sea fano,
y aunque ande con mil valientes,
vivirà doscientos años.
Pero soplón , esso no,

allà se lo haya Octaviano,
con sus zelos se lo coma,
huyan los amantes caros,
que todo lo que es huir,
quando sea necessario,
me parece à mi de perlas,
de diamantes , y topacios.
Aora bien , en este suelo,
pues que la noche ha cerrado,
presumo dormir aora
tan tendido , como largo:
que mi Sargento me ha dicho,
que he de hacer la posta al quarto
postrero , y yo quiero aora
dormir en todo esse ochavo.

Aqui en la playa del Mar
tengo de assentar mi rancho,
que corre aqui un vientecillo,
tanto como yo , y es harto.
Sueño de marido pobre
tengo : aora bien , dormamos,
que yo he cobrado ya fama
para estar dormiendo un año.

*Sale Cleopatra con un vestido de hombre
debaxo del brazo , en lo alto de un
peñasco.*

Cleop. Con lo obscuro de la noche,
y desta tienda de Octaviano,
sin que su oido me atienda,
he salido à este peñasco
à ponerme este vestido
de hombre , que Lepido ha embiado:
Què callada està la noche!
el inquieto mar , què manso!
essa maleza , què obscura!
todo aquel monte , què opaco!
Còmo me podrè librar?
si irme en este trage aguardo,
no podrè , que està cubierto
de centinelas el campo.
Si aqui me estoy , es possible,
que si despierta Octaviano,
se malogre mi esperanza.
Què harè , Cielos sobetanos,
pues tan cerca de la dicha,
tan lexos del bien me hallo?

Sale el Capitan.

Cap. Aqui pienso que baxò

Caymán, y aunque le he avisado,
que ha de hacer posta, sospecho,
que se avrá ido: roncando
está en la playa. Ha Caymán.

Caym. Quén me llama?

Cap. Yo le llamo,
venga à hacer la posta.

Caym. Posta?
tambien como todos la hago
quando me importa.

Cap. Así es,
pero venga à hacer el quarto
de la modorra.

Caym. Què nombre
es el que me dà?

Cap. Octaviano.

Cleop. Octaviano diò por nombre,

Caym. Vamos, seor Sargento.

Cap. Vamos.

Caym. Si à hacer la modorra voy,
yo me dormirè en llegando.

Vanse los dos.

Cleop. Parece que mas propicio
quiere socorrerme el hado,
pues sè el nombre, sin mudarme
en el trage de hombre baxo,
y probarè esta fortuna,
sedme favorables, Astros.

El sueño à Octaviano ocupa,
pues con este nombre, en tanto
he de libertar un alma:

noche, infundidle letargos. *vase.*

Sale Marco Antonio.

Ant. Venciò à las Guardas el oro,
fali del Castillo al campo,
que el oro es llave, que ha abierto
los Alcazares mas altos.

En esse monte ha de estàr
con cien Soldados Octavio,
esperando à que yo logre
este ardid: valor, huyamos.

Què obscura hace la noche!

Si leer procuro los rayos
de la luz, que escriviò el Sol,
no se vè en el ayre un rasgo.

En el Mar, el Prado, el Monte
la sombra se ha amontonado,
y el concurso de las sombras

busca su primero caos,
Por donde podrè passar
à aquel Monte? que he pensado,
que las centinelas mudas
han de corregir el passo.
Buscar por aqui procuro
una fenda. *vase.*

Sale Cleopatra por el Monte

Cleop. Mar salado,
acogeme en tus espumas,
halle en tus aguas amparo
una infelice muger.

Baxè con el nombre al prado,
dieronme passo dos postas,
y à la tercera llegando,

pidiò el nombre; yo (que apenas
voy à pronunciarle) tardo,

y respondo Marco Antonio,

yendo à decir Octaviano:

que como este nombre estaba

en mi memoria gravado;

me olvidé del que aborrezco;

y repetí el que idolatro;

en el Puerto la esperanza,

quando este fuego disfrazo,

la calentura de amor

faliòse en voces al labio.

Cap. Cleopatra ha salido al monte,
seguidla todos, Soldados.

Cleop. Todo el campo me ha sentido,

y ya despierto Octaviano

fale de la selva al monte.

Este el hecho mas extraño

ha de ser, que hayan oido

los Egypcios, y Romanos.

Vaya esta para la Mar,

Arroja la ropa, y una basquiña à

Mar.

ya arrastro un amor profano:

vaya à la Mar este adorno,

instrumento de mis daños;

sea este puñal aqui

Clava el puñal en la arena.

de mi ruina aparato,

y oyga el mundo mi constancia;

Esta manera, tyrano,

no podràs lograr tu amor;

recibame el mar salado

en sus falobres entrañas,
y no me goce Octaviano.

Hace como que se arroja, entrase, y dice
dentro Octaviano.

Octav. Cleopatra al mar se arrojò,
baxad todos.

Sale Marco Antonio.

Ant. Ay de mi!

la voz de Cleopatra oí,
ò el oído me engañò:
Si su amor constante, ò ciego
la quiso precipitar,
porque apague todo un mar
lo que encendiò todo un fuego;
ciertos, como son mis males,
mis evidencias seràn,
que sin que aya viento, estàn
moviendole los cristales.

Dentro Octav. En el mar està fin duda,
de la tienda se ha arrojado.

Ant. O quien se huviera quedado
solamente con la duda!

Salen Octaviano, y el Sargento con una
acha encendida.

Octav. Venid à la playa.

Sarg. Vamos.

Octav. Que aun no avrà mucho imagino.

Ant. Segunda vez me destino
al abrigo de estos ramos:

Escondese Antonio.

desde aqui escuchar podrè,
ò mi victoria, ò mi muerte.

Octav. Ay mas infelice suerte!

sobre la espuma se vè
su vestido, y el cendal,
que fue nube à su hermosura.

Sarg. Sobre essa lancha procura
manifestar el cristal
del abyfmo.

Octav. Pues entrèmos:

dexate essa antorcha aqui;
muerta es Cleopatra (ay de mi!)
pon à la lancha seis remos,
busquemos'la de esta suerte.

Sarg. Pues entra en la lancha.

Octav. Vèn.

Vanse los dos, y dexan una acha de tea
arrimada à un peñasco.

Ant. Tuve un bien, y fue aquel bien
una señal de mi muerte;
yà muriò Cleopatra bella,
yà el mar la avrà sepultado,
yà no soy mas desdichado,
que yà falleciò mi estrella.
Un bulto en el agua miro,
y aora es fuerza templar,
porque no se inquiete el mar,
el viento con que suspiro:
olas, mi amor ayudad,
haga mi piedad su officio,

Entra al vestuario, y saca una ropa de
Cleopatra.

iba à buscar un indicio,
y encontrè con la verdad.
Solo me diò la mar pura,
por seña de que muriò,
este adorno, que sobrò
à su infelice hermosura.

Dentro Octav. No parece yà.

Ant. O dolor,

imposible de escuchar!
mas feliz que yo es el mar,
pues la ha guardado mejor;
busquè en el mar despojos
de una desdicha tan cierta:
yà sè que si ella està muerta,
que no la erraràn mis ojos.

Mira al vestuario, entra, y saca unos
cabellos.

Ay mi Cleopatra! ay luz mia!
no parece en el abyfmo:
estatua soy de mi mismo.
O exemplo de Alexandria!
ò prodigio varonil
del mas portentoso amor!
Anegada, y mustia flor
à las lluvias del Abril,
otro exemplo soy igual;
y pues vivir es morir,
contigo voy à vivir

E

en

en el salobre cristal.
 Pero mas mi passion yerra:
 yo proprio me he de matar:
 dà tu un exemplo à la mar,
 y yo le darè à la tierra.
 Ay esposa! ay firme amor!
 ea, darme muerte quiero:
 no traygo conmigo acero,
 pero ya traygo dolor;
 un sudor me cubre helado,
 y antes que muera, pues muero,
 ir à que me maten quiero
 los Aspides de este prado.

*Và à entrar, y encuentra la daga de
 Cleopatra.*

El prado un acero fiero
 ha producido à mi pena,
 làgrimas sembrè en la arena,
 y ella produjo un acero.

Toma la daga.

Esta es la dicha primera,
 que diò mi estrella importuna:
 no es poco, que la fortuna
 me haya dado con que muera.
 Cleopatra, luz à quien sigo,
 aunque yo soy mi homicida,
 oy ha de empezar mi vida,
 pues voy à morir contigo.

Escribe en la arena.

Dè la arena testimonio
 de mi mas felice suerte,
 mi vida escribo en mi muerte:
 Aqui vive Marco Antonio.
 Peñasco azul, parda arena,
 Cielo, ayre, mar espumosa,
 clavel, galàn de la rosa,
 jazmin, que amas la azucena,
 clicie, que al Sol enamoras,
 aguila, que al Sol te atreves,
 garza, que los vientos bebes,
 tortola, que tu amor lloras,
 peces, que el mar discurreis,
 fieras, que el monte habitais,
 nubes, que el ayre ocupais,
 peñas, que mi mal sufris,
 todos dareis testimonio
 al que este amor no creyere,

que aqui Marco Antonio muere,
 y aqui vive Marco Antonio.

*Dàse aora una puñalada, cae muerto,
 y sa'e Cleopatra medio
 desnuda.*

Cleop. Fingì que al mar me arrojaba,
 y en una gruta silvestre
 (bostezo, que diò la tierra
 de perezosa, ò esteril)
 he estado hasta aora oculta;
 y porque todos creyessen
 que di en el mar, un peñasco,
 para que las aguas fueren,
 arrojè del monte al mar,
 y para que me creyessen,
 esta seña de mi vida,
 para indicios de mi muerte;
 esta defendida playa
 de tantos arboles verdes,
 à mi libertad deseada
 seguridades ofrece,
 porque los Soldados todos,
 y Octaviano, que los mueve,
 buscan por el mar indicios
 de mi ruina aparente.
 Aqui Marco Antonio vive,
 dixo el ayre, ò es que quieren
 lisonjear el oido
 los vientos, que al Alva crecen.

Dentro Iren. Antonio huyò del Castillo,
 seguidle todos, no quede
 fenda por todo esse monte,
 que el cuidado no penetre:
 Lèpido le avrà amparado.

Cleop. La voz es esta de Irene:
 Antonio huyò del Castillo;
 pidanme albricias las fuentes:
 viva mi esposo, y yo muera.
 Verè si la arena tiene
 de sus plantas estampada
 la seña: aqui parece,
 que varias plantas pisaron
 esse nunca hollado alvergue.
 El huyò con los Soldados,
 que le esperaban: oy quiere
 mi yà marchita esperanza
 bolverse à vestir de verde.

Bol-

Bolverlas quiero à mirar;
esta playa, à quien rebelde
en la brevedad de un dia
el mar castiga dos veces,
fobre la no seca arena
gravada una linea tiene,
que conserva la humedad,
que la dexò la creciente.

Lee. Aqui Marco Antonio vive:
(dice) Seas segundo Phenix,
que quando en mi llama mueras,
tu misma vida te herede.
Albricias me pedid, flores:
estos funestos cypreses,
en vez de esteriles frutos,
produzcan flores alegres.
Callad, agoreras aves:-

Encuentra con Marco Antonio.

Pero en este margen verde,
à quien este manso arroyo
de tanto aljofar guarnece,
yerto un cadaver distingo:
la sangre aun corre caliente,
para que la seca arena
de roxo coral se riegue:
vèr quiero si con la antorcha,
ò bien yace, ò bien fallece.

Toma la antorcha, y mirale.

Valgame el Cielo! què he visto?
infelice yo mil veces,
que para herir con los males,
me han amagado los bienes.
Mi bien, mi esposo, señor:
mal aya el acero aleve,
que tu pecho de jazmines
le matizò de claveles.
Al Sol que hermosò la tierra,
ò por claro, ò por ardiente,
de la Luna le eclipfaron
las turbias amarilleces.
Este es mi acero (ay de mi!)
tu te has dado à ti la muerte:
mi quexa al monte lastime,
mi voz en sus ecos quiebre,

y de mi fatal estrella
fieras, y hombres se lamenten.

Echase en la arena.

Leona foy, que à bramidos
dar otra vida pretende
al hijuelo, que en la gruta
toda la arena enrojece:
Quebrado espejo en quien ya
verse mis ojos no pueden:
Leona foy, oye mi voz,
si tiene oídos la muerte.
Desde mi pecho à mi labio
mi quexa se desconcierte,
porque à este roto instrumento
todas mis voces disuenen.
Contigo quiero morir,
Antonio, que es muy decente,
pues nos diò un aliento vida,
que un sepulcro nos celebre.
Hermosa Corte del Mayo,
que de piadosa, ò de fertil,
porque entre flores descansen;
Aspides sangrientos meces,
permite una de tus flores:

*Toma una flor, y quita de ella un
Aspid.*

Flor, permite que despierte
un Aspid solo de quantos
à su encanto se adormecen:
Aspid, si hambriento te nombran,
en mis rojas venas prende,
porque hijo de mis iras,
de mi sangre te alimentes.

Ponese un Aspid en cada brazo.

Cumplase la maldicion
de aquella muger, y lleguen
à pasionar mis lamentos
los oídos mas rebeldes.
Lèpido, Irene, Octaviano.

*Salen Lèpido, Irene, Octaviano, Lelio,
Caymàn, y todos.*

Octav.

Octav. Quien me llama?
 Irene. Que nos quieres?
 Cleop. Ya Marco Antonio murió,
 y ya Cleopatra fallece:
 en el jazmin de mis brazos

Corre sangre de los brazos.

ya el Aspid rustico muerde:
 Antonio fue la luz mia,
 y al soplo del Austro leve
 se quedò en negra pavesa
 la que era reliquia ardiente.
 Irene, ya te has vengado:
 Aves, fieras, montes, peces,
 ved este extremo de amor:
 la edad esperada cuenta
 el exemplo mas constante,
 que diò el bronçe à los cinceles.
 Tuya soy Antonio mio,

con parasismos anhele
 esta llama à quien le falta
 materia en que se alimente.
 Yo muero, y muero de amor:
 bolved à llorar, cypreses,
 haganme exequias los mares,
 corran lagrimas las fuentes,
 y todos à una voz digan,
 quando mi ruina cuenten,
 que aqui murió Marco Antonio,
 y aqui Cleopatra fallece.

Cae muerta sobre Marco Antonio.

Lep. O amante el mas infeliz!
 Irene. En el mi amor escarmiente.
 Octav. Y aqui la Comedia acaba:
 si acaso perdon merece
 el Ingenio que la ha escrito,
 hacedle el favor que siempre.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
 en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en
 la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1769.